PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

Ejemplar gratuito | Número 132 | Junio-julio 2011

SILVIA GRIJALBA Contigo aprendí, Premio de Novela Fernando Lara 2011

JUSTO NAVARRO "Las palabras cliché nos evitan incómodas preguntas morales"

Revista fundada para el fomento del libro y la lectura | Año XIII

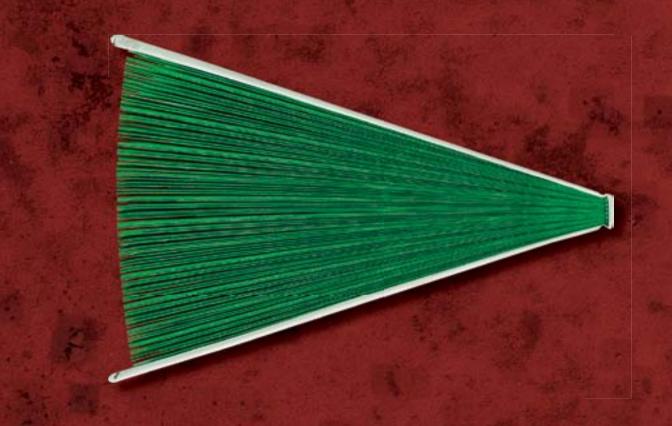
Homenaje a Ernesto Sabato

> Elvira González Fraga Pere Gimferrer Hugo Mujica Carme Riera Juan Cobos Wilkins Alberto Díaz Fernando Iwasaki

Fundación José Manuel Lara

RICARDO MARTÍN

¿Sabes dónde están todos los libros?



Sabemos que buscas un lugar en el que escapar de la rutina.
Un espacio en el que dar rienda libre a tu imaginación.
Hemos leído tus pensamientos y los hemos hecho realidad.
Todo lo que imagines está en los libros.

Y todos los libros están en El Corte Inglés.







PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

Número 132 | Junio-julio 2011

ERNESTO SABATO		
A VOS Elvira González Fraga	09	La esposa de Ernesto Sabato rememora en una carta a su marido algunos de los momentos más emotivos vividos junto a él
EL INSTANTE DEL ABISMO Pere Gimferrer	10	"En nuestro tiempo, El túnel, Sobre héroes y tumbas, Abaddón el exterminador son insólitos: su tema es el espíritu"
SOBRE HÉROES Y TUMBAS, LA HUMILDE ESPERANZA Hugo Mujica	12	Una novela sobre el incesto, la locura, el amor, el suicidio: los abismos oscuros
SABATO SANTOS LUGARES Alberto Díaz/Juan Cobos Wilkins/Ricardo Martín	18	Alberto Díaz, editor en Argentina de la obra de Sabato, y e poeta Juan Cobos Wilkins visitan la casa del escritor
SABATO IN MEMORIAM Fernando Iwasaki	20	La editorial Seix Barral publica Lo mejor de Sabato, una antología que recoge su narrativa y parte de su obra ensayística y biográfica
RELECTURA DE <i>EL TÚNEL</i> Carme Riera	21	"¿Una novela sobre la violencia de género?"
LEC	T U	R A S
NADDATIVA		Javier Marías, Michael Cunningham, Ian McEwan, Ma-

NARRATIVA

Javier Marías, Michael Cunningham, Ian McEwan, Manuel Moya, Susana Fortes, Esther García Llovet, Antonio Gómez Rufo, Jean-Claude Lalumière, Ángela Vallvey

ENSAYO Y POESÍA

Luis Bagaría, Javier Egea, Vladimír Holan, José Infante, Ignacio Elguero, Jesús Aguado



Care Santos

46 Muje

Mujercitas, La cueva de las profecías, Ciudad sin estrellas, Superhéroes

FONDO Y FORMAS

Ignacio F. Garmendia

47

La resistencia, España en los diarios de mi vejez, Informe sobre ciegos, Trilogía americana, Oráculo manual, El pájaro y la flor, Los trovadores

ENTREVISTAS

SILVIA GRIJALBA Amalia Bulnes

24

Contigo aprendí, Premio de Novela Fernando Lara 2011

JUSTO NAVARROGuillermo Busutil

32

"Hay un tipo de literatura que produce clichés lingüísticos, sentimentales, morales, a partir de la división del mundo en buenos y malos"

FIRMA INVITADA

CAMBIAR DE VIAJE Fernando Delgado



Requisitos de una buena guía de viaje





Sábado 18 DE JUNIO





EDITORIAL



ERNESTO SABATO INMORTAL

Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura



Presidente Vocales

Iosé Manuel Lara Vicepresidente losé Creuheras Margenat Consuelo García Píriz Antonio Prieto Martín

Directora

Ana Gavín

PANORAMA DE LIBROS **MERCURIO**

Director Guillermo Busutil Subdirector y editor gráfico Ricardo Martín Coordinadora Carmen Carballo Consejo Editorial Carlos Pujol Adolfo Gárcía Ortega Manuel Borrás

Ignacio F. Garmendia Jesús Vigorra milhojas. servicios ed.

Maquetación

Imprime Depósito Legal SE-2879-98

Artes Gráficas Gandolfo 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n. 41012 Sevilla Tel: 95 450 11 40 www.revistamercurio.es revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas: Revista Mercurio Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio: Marcos Fernández revistamercurio@fundacionjmlara.es Tel: 95 450 11 40

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

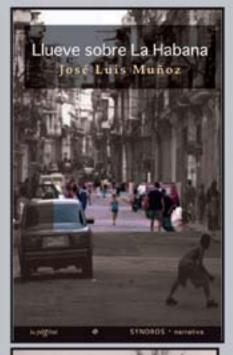
Mercurio tiene una difusión mensual de 50.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

La escritura ha sido para mí el medio fundamental, el más absoluto y poderoso que me permitió expresar el caos en que me debatía. Me permitió liberar no sólo mis ideas, sino, sobre todo, mis obsesiones más recónditas. Lo hizo cuando la tristeza y el pesimismo habían roído de tal modo mi espíritu que, como un estigma, quedaron para siempre enhebrados a la trama de mi existencia. Porque fue precisamente el desencuentro, la ambigüedad, esta melancolía frente a lo efímero, el origen de mi desesperada y absoluta entrega a la literatura".

En estas palabras que pronunció Ernesto Sabato (1911-2011) durante su estancia en Sevilla en 2002, recogidas en su conferencia Creación y tragedia: La esperanza ante la crisis, podemos apreciar los rasgos que lo definen como hombre y como escritor. Doctor en Física, Sabato abandonó la ciencia en 1945 para dedicarse exclusivamente a la literatura, empeño del que nació su primera novela, El túnel, escrita en 1948 y reconocida muy pronto como un clásico universal, que comenta en estas páginas Carme Riera. Posteriormente serían Sobrehéroes y tumbas, escrita en 1961, y Abaddón, el exterminador, en 1974, las obras que completarían su obra narrativa y de las que nos hablan Hugo Mujica y Pere Gimferrer. Entre sus ensayos destacan Uno y el universo (1945), El escritor y sus fantasmas (1963), Apologías y rechazos (1979) o La resistencia (2000).

Su compromiso con el hombre no termina con su muerte, el pasado mes de abril. Su figura quedará como símbolo perdurable del intelectual comprometido con su época y su país, como se percibe en el impresionante Nunca más, el prólogo que tan dolorosamente escribió tras presidir la comisión para la investigación de los crímenes de la dictadura argentina.

Su compañera de tantos años, Elvira González Fraga, a quien agradecemos su generosa ayuda a la hora de realizar este dossier sobre Ernesto Sabato, ha escrito evocando su recuerdo: "doy fe de tu sensibilidad ante el sufrimiento humano, de tu irrenunciable preocupación por el estado del mundo. Tu horror ante la desacralización de la vida. Tu piedad ante quienes han fracasado o han soportado la vida en soledad. Tu inmenso coraje en disentir". Este es el legado.



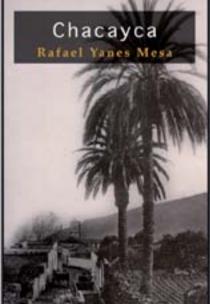


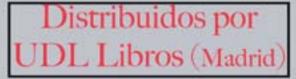
SÝNOROS · narrativa



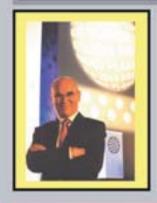








ATLÁNTICA * narrativa

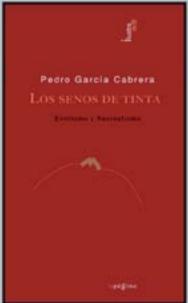




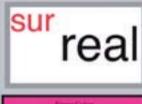




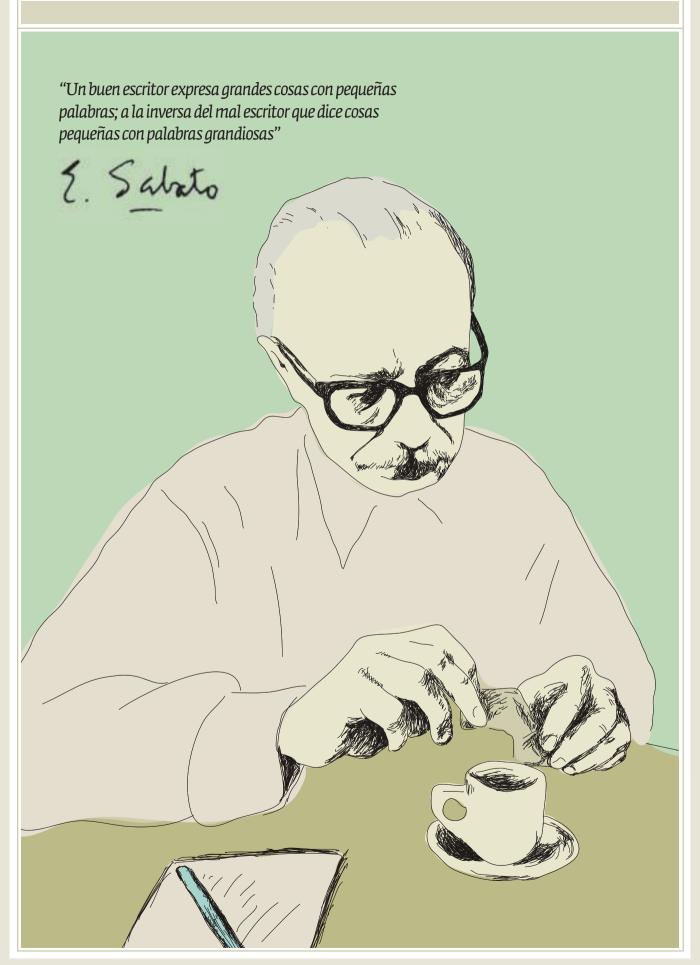












CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

Conoce Andalucía desde nuevos puntos de vista

El Centro de Estudios Andaluces presenta un amplio catálogo de publicaciones con el fin de ofrecer al lector una nueva mirada sobre el pasado y presente de Andalucía. Se trata de una entidad de carácter científico y cultural cuyos objetivos son fomentar la investigación científica, generar conocimiento sobre la realidad andaluza y difundir sus resultados en beneficio de toda la sociedad.



Viaje a un Oriente Europeo. Patrimonio y Turismo en Andalucía (1800-1929)

Luis Méndez, Rocío Plaza y Antonio Zoido

Una publicación que desgrana la naturaleza y evolución de las principales señas de identidad de Andalucía hasta su conversión hoy como atractivos turísticos. Las primeras rutas de interés, la fiesta taurina, la Semana Santa, la Feria de Sevilla, el flamenco o el clima, desfilan capítulo a capítulo por este viaje entre dos siglos.



memoria colectiva en La construcción de el arte contemporáneo la imagen de lo andaluz

Coord.: Elena Sacchetti

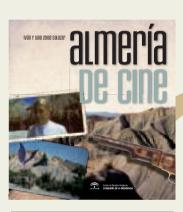
Un análisis de la obra de diez artistas andaluces de relieve que enfocan parte de su trabajo en torno a la memoria y las identidades sociales. El lenguaje del arte contemporáneo ofrece unas lecturas distintas y complementarias a las que se han venido realizando desde las Ciencias Sociales y los estudios culturales.



Identidades sociales y Andalucía en la red. andaluz en Internet

Coord.: Virginia Guarinos

Dentro de la colección *Imagen* se edita este nuevo número que analiza las visiones que sobre Andalucía se han ido generando desde la Web 2.0. Una imagen compleja y multiforme que conlleva una doble visión, la de los productores de contenidos profesionales, pero también la imagen que los propios internautas han construido de ella, tanto andaluces como foráneos.



Almería de cine

Iván Zoido

Este libro propone un recorrido visual a través de los escenarios almerienses donde se filmaron algunas de las películas más destacadas de las últimas décadas. El autor presenta los lugares de rodaje, la ubicación de las cámaras y la composición de los fotogramas, de forma que el lector pueda comparar la escena original de la película y el mismo paisaje en la actualidad.





A vos

ELVIRA GONZÁLEZ FRAGA

uerido hombre, hace apenas dos semanas te perdí, me he quedado con el corazón estirado igual que un viejo acordeón que no pudiera replegarse; como si una pampa viniera a ser mi alma. A ratos me encuentro repitiéndome "se murió Ernesto". Tu muerte necesita más lugar, día a día.

Los últimos años que fueron tan duros de vivir con vos se han diluido. Te me aparecés como el hombre que conocí a los 19 años cuando aún vivía en la casa de mis padres. Una amiga me había dicho que vendría de visita con alguien. Abro la puerta, ese hombre eras vos.

Tu cercanía vino mucho después, unos 20 años después. Y fue entonces que comencé a compartir tu desasosiego creador, tu angustia, tus sentimientos de culpa que abarcaban al mundo y a tu cotidianidad. También tu inagotable apasionada vitalidad. Doy fe de tu sensibilidad ante el sufrimiento humano, de tu irrenunciable

preocupación por el estado del mundo. Tu horror ante la desacralización de la vida. Tu piedad ante quienes han fracasado o han soportado la vida en soledad. Tu inmenso coraje para disentir.

Yo buscaba maneras de sosiego, de aliviarte ese temblor que era ya tu naturaleza. Te llevaba a paseos impensables para vos, entre jacarandaes o lapachos o ante los mismos bordes del mar. Íbamos mucho al cine. Yo recuerdo que te pedía que miraras para el piso para poder llegar a tiempo, tanta era la gente que te paraba en la calle para abrazarte. Y vos quedabas estremecido por algo que te decían, o por una mirada de tristeza. O por un hombre tirado en la calle.

Pero también eras muy capaz de disfrutar. De entre todo lo vivido me surge algo que me contaste una tarde. Años atrás habías observado que todos los chicos, y en diferentes idiomas, cuando juegan usan el mismo tiempo verbal que en los mitos, así: 'dale que eras el rey, dale que yo era peregrino'. A Amado Alonso le había interesado mucho tu observación. A partir de esto te propuse que nosotros también hiciéramos ese juego. No sé si se sabe lo buen actor que eras. Inolvidable lo bien que hacías de Pedro Páramo, y de loco, algo entre tu Barragán y Zaratustra.

A vos te gustaba hacer del último Quijote, el que duda de su utopía. Y yo, que hubiera querido ser actriz, gustaba de estos teatros improvisados de las tardes.

Viajamos mucho. Hasta el último rincón de las provincias fuimos llevando tu "Romance", visitamos varias veces a Roa Bastos en Paraguay. Vivimos en Lanzarote en lo de los Saramago. En España, en 2002 y 2003, diste 18 conferencias. La última fue la inauguración de la Cátedra de Literatura Latinoamericana para la Autónoma. Se hizo en La Pedrera y una multitud lloraba de emoción al escucharte. En estos viajes yo te llevaba hasta los óleos y los cartones para pintar, porque no aguantabas estarte

Hasta las cumbres de los cuatro mil metros de los Andes subimos para que vos les hablaras a la gente. Siempre creías que algo más se podía hacer, que se debía hacer

sin ellos cuando ya no escribías. Con frecuencia íbamos con alguno de mis hijos.

Pero también pasé a tu lado tristezas muy profundas como los diez años de la enfermedad de Matilde. Y la muerte de tu hijo Jorge.

La caída de la Argentina que provocó la muerte de hambre y desnutrición de las criaturas te dejó horas y meses sentado mirando al piso.

En esa época junto con Nicolás y Falú creamos la Fundación que lleva tu nombre y que vos presidiste entusiasta durante 7 años. Quisiste que fuera un espacio donde los jóvenes encontraran una opción ética frente a la falta de trabajo y a la desesperanza. Hicimos juntos los programas para los chicos, te apasionaba la educación, no parabas de pensar cómo encender en los jóvenes una utopía que los acercara a un horizonte más humano por el que valiera la pena vivir. Tu infatigable lucha, a costa de cualquier sacrificio. Hasta las cumbres de los cuatro mil metros de los Andes subimos para que vos les hablaras a la gente. Siempre creías que algo más se podía hacer, que se debía hacer.

En este tiempo la Fundación está llevando un mejor acceso a agua potable a miles y miles personas en muchas localidades aisladas algunas de las que visitamos juntos. Acercando agua o junto a las adolescentes de Bajo Flores es tu nombre el que voy repitiendo. En la pared un hermoso cartón pintado por vos, dice: a Elvirita con mi amor, Ernesto. Lo miro y salgo.

PERE GIMFERRER

os tres libros empiezan con un encuentro. Nadia, en el París legañoso y vetusto del Gran Guiñol ¿no es también la historia de un encuentro? Juan Pablo Castel y María Iribarne se encuentran, primero, ante una tela acuática y remota; en las lejanías, como al fondo de una escena manierista -esos segundos términos que, a veces, asaltan la mirada y nos llaman, imperiosamente, hacia un paraíso de luces sedosas- fulgura el resplandor quieto y callado de una playa. Juan Pablo Castel y María Iribarne, ese día, ante la tela, ante el ángulo superior izquierdo de la tela, donde late la escena visible y no visible, no cruzan sus miradas. Pero esa escena al fondo de la tela ha empezado a crecer: es el otro lado, lo que espera su día, una tarde en una calle de Buenos Aires, las primeras palabras que aún no dicen su envés. De pie, ante María Iribarne, Juan Pablo Castel está ante el reverso de sí mismo. La mirada de Sabato es prismática y transversal. Al sesgo, o de frente: en las acciones, y en su desdoblamiento.

Así en Abaddón, Bruno ve a Sabato. Sabato no es Sabato: es el doble de Sabato, el Sabato de la escritura. Lo que en El túnel estaba implícito en el revés del tapiz, ha pasado, en Abaddón, a ser la textura misma de la escena. No hay revés: estamos en el mundo del revés—que no es, ciertamente, "el mundo al revés". El mundo al revés es el territorio de los satíricos visionarios: el territorio del Bosco o de Quevedo. El mundo del revés—lo que está en el revés, en el anverso de lo que vemos— es la fábula moral de la imaginación metafísica.

Ш

El otro encuentro fortuito se produce en un parque, bajo la advocación agraria de la estatua de Ceres. Una ciudad es un puente ante una lejanía oceánica y fluvial; una ciudad son sus entrañas mohosas, con tabucos que se abren a un subsuelo remoto; una ciudad es aquel retazo indemne aún de un barrio mudo que no sobrevivirá a los trémolos del poniente; una ciudad son las vastas rutas, las carreteras que irrigan el gran cuerpo de la tierra firme, hasta la misma línea esfuminada de las aguas australes. Una ciudad, en el parque que calla y se oscurece, solemne de bronce reverberador, es la imagen de una falda azul, de unos cabellos negros. El abismo no está detrás: está aquí. Dentro, fuera: en la luz del parque oscurecido, en los ojos de Alejandra. El abismo nos llama en el subsuelo: las criaturas antediluvianas zapan los fundamentos de la ciudad, viven en





sus galerías minadas y pestíferas, con la existencia paralela de lo oscuro. Los fundadores telúricos de la capital—dinastía de sables, capataces armados de la Historiase avecinan, en los aledaños del subsuelo, a los monstruos del otro mundo: el mundo-cloaca. Tumbas y héroes: lo sepultado es el fundamento de lo visible, al fondo del remolino—un descenso en el Maelstromque vive en los ojos de Alejandra.

Ш

Una empresa de salvación posible; una empresa de salvación personal. De lo que se trata aquí no es de salvar al hombre histórico, sino de salvar al hombre en la Historia. No por la Historia, no con la Historia: el hombre tangible está en la Historia, pero no se salvará o se condenará por ella. Ni de la policía zarista ni de las barbas iluminadas y proféticas del nihilismo espera su salvación Dostoievski. Ni de la herrumbrosa burocracia de bombones austrohúngaros ni de las garitas subterráneas y ácratas espera su salvación el estudiante Franz Kafka. Nos salvaremos, nos perderemos, al fondo del Maelstrom. El Maelstrom está aquí: basta con entrar en una casa desafectada, basta mirarse en unos ojos, basta con pasear por un parque, basta con visitar una exposición de pinturas, basta con seguir a un ciego, basta con abrir un libro, basta con que Sabato mire a Sabato a través de los ojos de Bruno, que son también otra mirada de Sabato. El hombre está en la impermanencia, bajo la Historia permanente y cíclica. No fuera del círculo, sino al fondo del círculo. Nos salvaremos -permaneceremos- en el instante fijo de la abolición del tiempo impermanente. Es el instante del abismo.

I۷

Con un país, con la franja verbal y nativa y visible que nos ha sido dada, debemos hacer una literatura. El país es, a veces, enigmático: ¿nos debemos reconocer en aquel fulgor de charreteras, en aquellos caballistas de antiguo grabado al boj, en esa canción suburbial y prostibularia, en una desazón de atardeceres lívidos y densos de luces ante el agua, bajo el metal y el vidrio que destellan? En esas calles ¿hay, realmente, metafísica? Cara a cara, Juan Pablo Castel se ve a sí mismo en el túnel. En la Historia, nosotros: la elegía, la tragedia o el misterio sagrado laten en esa avenida populosa, en esa esquina dura, cortada a pico, del arrabal nocturno.

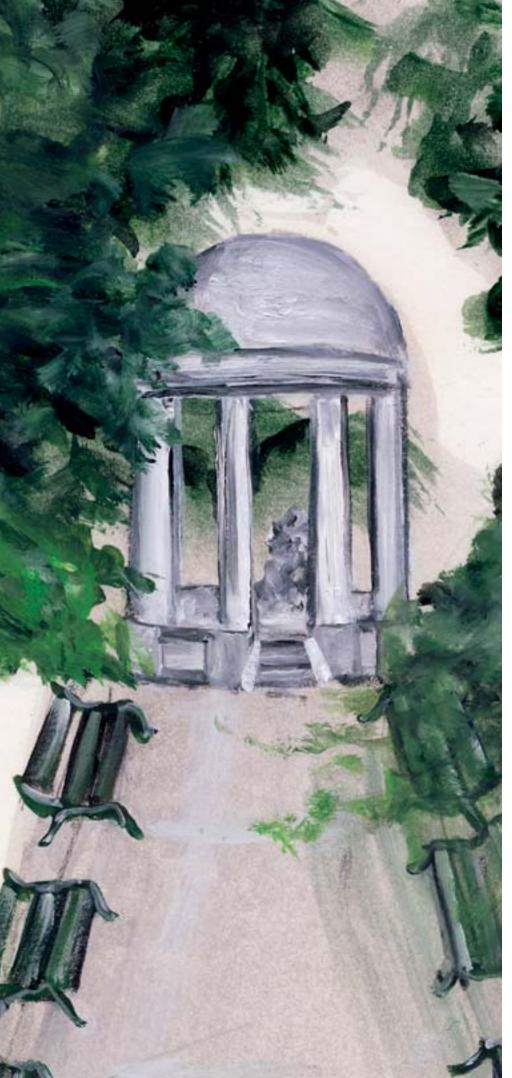
٧

Interiores y exteriores. Los itinerarios son dilatados y prolijos: calles siguiendo

a calles, piezas deshabitadas, residencias. Los itinerarios, en Abaddón, llegan al mundo vaporoso y lácteo de la imagen filmada. Abaddón es rotatorio, es movedizo, pero no es evanescente: cada destello del prisma da una imagen precisa. Esta imagen es ya puramente interior. En El túnel, todo ocurre en la mente: no sabemos en qué época del año Juan Pablo Castel se encuentra con María Iribarne por la calle, no sabemos qué tiempo hacía ese día, qué hora era; no hay marco ambiental, todo es pura contienda ética, todo es apólogo, Sobre héroes y tumbas y Abaddón el exterminador encarnan en Buenos Aires, pero este Buenos Aires, aventado, disperso y a la vez recluido en recovas estranguladas, ha ascendido de la realidad al mito social y del mito social a la metáfora moral, Mirar Buenos Aires es mirar -como en unos ojos, o como en el oscuro espejo de Pablo de Tarso- el fondo cegador y cegado del Maelstrom: el túnel.

VI

En nuestro tiempo, estos libros son insólitos: su tema es el espíritu. Esta palabra inspira hoy temor, no menos que su sinónimo, la palabra alma. No son libros unívocamente confesionales; pero, sin duda, tratan de algo más que la mente, y a ese algo solía llamársele alma o espíritu. No el espíritu aplicado a tal o cual materia, no esta o aquella variedad de actitud mental ("el espíritu de diálogo", en hórrido lenguaje de dómines, o en otro sentido "l'esprit français", por ejemplo); no ese espíritu aplicado, sino lo que constituye a la vez el fundamento de la identidad personal, ontológica, y de la individualización de la conciencia, y la raíz o el eje del comportamiento moral. Ahí está el verdadero abismo; no en las catacumbas del informe sobre ciegos, que son sólo una imagen de ese sustrato interior. La grandeza de una obra puede aquilatarse también por su capacidad de aislar, como una cadencia imperecedera e inmutable, el fondo de la apariencia fenoménica, esto es, lo que está tras el fenómeno, tras lo que se muestra a la percepción en la experiencia sensible de la cotidianidad. El temor que aquí aparece es sagrado, como en los misterios de Eleusis; el amor que aquí se revela es subversión, incendio, y final conciliación fusionada con las raíces más hondas del existir; lo fantástico, aquí es inseparable de lo sacro. Porque se llega hasta su fundamento, lo humano es -irreductible en su vulnerabilidad, en su precariedad herida- a la vez terrible y sagrado. La fascinación de la obra, lo que hay de esencial y singular en ella, se calibra en tales términos.



HUGO MUJICA

n El escritor y sus fantasmas, Sabato nos habla de "una absurda metafísica de la esperanza", y en otras páginas –en El túnel– escuchamos la esperanza de Juan Pablo Castel, "la débil esperanza" de que alguien "aunque sea una sola" persona comprenda su confesión. Es de esta "absurda metafísica de la esperanza" de esta "débil esperanza", de la que trataré de hablar.

La historia de Martín v Alejandra, en Sobre héroes y tumbas, es la de dos jóvenes que se enamoran, que fracasan en una incipiente y tormentosa relación. Es una historia de amor, de un amor personal entre dos adolescentes, tan profundamente personal que se transforma en universal, en arquetípica, una historia actual y, de tan actual, atemporal. Un amor que, como tantos otros, se quiebra, el amor de dos jóvenes que se necesitan porque cada uno necesita la fuerza del otro, el sostén que no pueden darse. Martín sabrá, después de mucho sufrir, que los hombres se comunican en la debilidad y no en la fuerza, que es la debilidad de la piel y no la dureza de los huesos la que logra reunir los cuerpos. Atrás está el pasado, las sombras. Atrás y adentro, el dolor que pone a Martín ante el único "problema filosófico verdaderamente serio" -como escribió Camus-, ante la opción decisiva sobre la existencia: el suicidio. La pregunta no sobre cómo o para qué vivir, sino sobre vivir y seguir sufriendo o concentrar el dolor en el gesto final contra la propia vida. Atrás quedan dos sendas, dos encarnaciones de ellas: Alejandra y Fernando, el parricidio de ella, la locura de él, su padre; y, finalmente, el incendio con el que se suicida ella. El suicidio o la locura, la locura del suicidio.

Sobre héroes y tumbas, la humilde esperanza de cada día

Alejandra encarna a la vida misma, su insoluble contradicción. Una Alejandra llena de "abismos oscuros", de oposiciones y contradicciones: es el bien y el mal, es "el dragón y la princesa", la princesa que sucumbe al dragón, al dragón de cuya boca saldrán las llamaradas con que Alejandra reducirá todo a cenizas blancas, a la desesperada búsqueda de una purificación cifrada en la fecha del suicidio: la noche de San Juan, el día en que se enciende la fogata expiatoria, la que debe quemar todos los males y sobre cuyas brasas postreras -dice la tradiciónun joven debe cruzar, debe renacer más allá de todo mal.

Fernando Vidal Olmos, el padre de Alejandra, encarna el aspecto demoníaco de la humanidad. Fernando reduce el universo a una serie de leyes exactas, un mundo dominado por una secta de ciegos, una secta tan ciega como su "lógica", la lógica o la locura que se erige sobre dos pilares: "esperar y observar"; eco o espejo de la metodología científica, la razón operativa, exacta para los objetos, reductiva para lo humano que lo reduce a objeto. Imagen de la declinante aristocracia criolla, una clase social que se hunde de tanta fijeza: es el fin de una historia, la historia que se cierra incesto.

Dentro de la casa de los Vidal Olmos se conserva el pasado en el que se intenta seguir viviendo, consecuentemente, todo cae, es el tiempo del reloj de arena: pasa cavendo, Adentro, o encerrado, está el abuelo Pancho, haciendo de cada día la copia carbónica del anterior, igual pero apenas un poco más borroso, un poco más estéril. Está Bebe, el músico loco que toca la trompeta para repetir siempre las mismas y monótonas notas como una clase social que repite lo mismo para permanecer en lo igual; eternamente los mismos gestos, eternamente pero sin eternidad. Ninguna de ambas alternativas - la locura o el suicidio- le sirven a Martín, no serán su camino, ellas mismas se lo enseñaron reduciéndose a cenizas, simbolizándose en el incesto entre Alejandra y Fernando, en esa imagen del amor que no se abre al otro, que se espeja en el otro sin entregarse al otro, espejo donde no se reflejan dos vidas. Atrás quedan cenizas, también polvareda, la historia de Lavalle, contrapunto y bajo continuo, pasado de un presente que espeja ese pasado: un héroe que "murió en la miseria y el desconcierto", un "general niño" convertido en "el general podrido"; queda la historia perdiéndose en el exilio y la polvareda, "polvo en el polvo", "destino de derrotados".

LA PREGUNTA DEL DOLOR

Alejandra ya muerta, de quien ahora, en el cuarto de un hotelucho Martín contempla una foto, se diluye, o más que diluirse se muestra en otra dimensión, se revela como "un falso oasis que prolonga la desesperada travesía en un desierto", el desierto de la existencia muestra su verdadera dimensión: ser un desierto sin siquiera espejismos, tierra de paso, no de

Historia, planos, perspectivas de un mismo mundo, de "ese caos, esa lucha entre los hombres", anverso y reverso de un mundo sin sentido. "Dios ha muerto", anunciaba y constataba Nietzsche por boca de un loco, lo anunciaba para llegar a su inevitable conclusión: "el desierto avanza, ¡ay de aquellos que albergan desiertos en su interior!"... "¿Dónde estaba Dios cuando te fuiste?" No es un tratado filosófico, no es el razonamiento alambicado de un teólogo que lo busca demostrar y encerrar en la razón de los límites de un Dios racional. Es algo más cercano, más humano, es la letra de un tango: es la vida. Apenas ahora Martín puede encarar la verdadera pregunta, el verdadero vacío, ahora que los oasis han revelado, también ellos, ser mera ilusión, espejismos, espera v no esperanza. ¿Dónde estaba Dios cuando su madre trataba de matarlo antes de que conociera la luz? No, no hubo paraíso para él, ni siquiera para recordarlo, ni siquiera para volverlo a perder. ¿Dónde estaba Dios cuando un auto aplastó a su perro, a su "Bonito"? Es la pregunta del dolor, el eco de la pregunta de Job, de Kafka, de Nietzsche y de Camus... la pregunta por el sufrimiento del inocente, aquí, en Sabato, llevada al paroxismo de la inocencia, a la muerte de "un pobre e insignificante ser en el mundo", la de un perrito, un animal sin libre albedrío, sin elección entre el bien v el mal, incapaz de toda culpa: tan inocente que puede poner a prueba la imagen de un Dios que los teólogos identifican con el summumbonum, aunque para hacerlo entrar en ese esquema de sus teodiceas tengan que amputarle los brazos que su propio hijo extendió en la cruz.

Ernesto Sabato

Sobre héroes y tumbas

Sabato describe lo que la tradición espiritual pone como paso último del esfuerzo humano, la pérdida de la propia fuerza, no para replegarse y complacerse sobre la propia impotencia, como suele hacer la resignación, sino para abrirse más allá de sí y de todo cálculo: el abandono. La apertura y la entrega a una fuerza que no es la de la propia voluntad, la del propio poder: "cuando de pronto se encontró en la calle, caminando al azar, como un náufrago que perdidas todas sus fuerzas, echado en el fondo de su bote, deja que su bote sea arrastrado por la tempestad y los vientos huracanados".

Martín abre los ojos a otro mundo, o al mismo pero transfigurado por la compasión; se los abre una caricia, el milagro del gesto de la ternura, también el gesto que no busca retener, el que aprendió la despedida, el gesto que ayuda y arropa para seguir adelante, la caricia de una mujer simple junto a un simple niño, la caricia de una mujer, la de una madre, la de su abuela, antes, "infinitos años atrás", mujer, madre, abuela, patria, tierra...

Martín despierta a otro mundo, un mundo casi tan caricaturesco como enternecedora e insoportablemente simple: Gardel, Evita, un calentador Primus... y también, sobre un cajón que oficia de cuna del niño, una imagen, la imagen de Cristo con el pecho abierto mostrando el corazón. La imagen de ese Dios que debía responder al sufrimiento del inocente y que apenas vino a la tierra a hacer la misma pregunta que cualquier hombre haría, la pregunta de todo inocente: "¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní? ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?"

EL SENTIDO DE VIVIR

Martín no vuelve a pensar en Dios, pero comienza a vivir la respuesta de Dios: la vida tiene un sentido, un sentido pobre, humilde, cotidiano... pero suficiente... "¡Es tan lindo vivir!" El sentido de vivir esa vida sencilla como la de Hortensia Paz, dura, no idílica, "en un cuchitril infecto"; una vida donde el gato sigue comiéndose al canario, pero también lleno de pequeños absolutos: la música, el nene, una vitrola... esos fragmentos que uno besa y los hace un todo. Una vida donde una mano callosa acaricia la frente de Martín, y Martín descubre lo que una vez había vislumbrado Celedonio Olmos cuando, "entre las ruinas", descubrió "algo por lo que todavía vale la pena sufrir y morir, aquella comunión entre hombres, aquel pacto entre derrotados. Una sola torre, sí, pero refulgente e indestructible". La misma torre humana, la indestructible y absoluta comunión de la que le había hablado Bruno y que ahora recuerda Martín: "La guerra podía ser absurda o equivocada, pero el pelotón al que uno pertenecía era algo absoluto".



Martín sabrá, después de mucho sufrir, que los hombres se comunican en la debilidad y no en la fuerza, que es la debilidad de la piel y no la dureza de los huesos la que logra reunir los cuerpos

Martín regala a Hortensia su único tesoro: un anillo, Círculo, principio y fin, danza y rueda de la vida, eterno retorno... Lavalle muere, "polvo en el polvo", muere en un mundo donde ya nada es nítido como alguna vez quizá lo haya sido: "libertad o muerte", muere en una historia donde "todo es un caos". Lavalle muere, vuelve a la tierra, "al color inmortal de la tierra, el color del destino último de los hombres", pero no muere de fracaso, muere soñando: muere de esperanza. Sueña y sus hombres escoltan y custodian su sueño, y "el último sueño del general niño" les basta para seguir adelante, a pesar de la derrota o, quizá, precisamente, y gracias a ella.

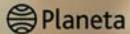
Martín seguirá adelante, partirá hacia una tierra que no conoce, hacia lo que sin conocer anhela: lo otro, lo que por desconocido lo llama. Irá al Sur, al lugar mítico y geográfico de las palabras que nombran al deseo de otra tierra, de otra vida: "frío, limpieza, nieve, soledad, Patagonia". Martín parte, nada hay de saga heroica en su marcha; parte con un camionero, lo vemos orinar bajo un cielo estrellado, y, "mientras orinaban juntos sintió que una paz purísima entraba por primera vez en su alma atormentada".

"Oteando el horizonte, mientras se abrochaba, Bucich agregó –Bueno, a dormir, pibe. A las cinco le metemos. Mañana atravesaremos el Colorado".

De esta manera termina el libro, al borde del murmullo de una frontera, de un río. Cara al horizonte, Martín cruzará el río Colorado -el linde norte de la Patagonia-, como ese joven que debe cruzar las brasas de la fogata de la noche de san Juan, del otro lado del mal, seguido por su sombra, sí, pero sin ser arrastrado por ella. Parte, parto y partida, con el acto más humilde y concreto de la esperanza: avanzar, aunque no se sepa bien hacia dónde, aunque apenas sea hacia un nuevo día, hacia asumir un riesgo. Martín parte y partiendo llega, no llegando: dejando atrás. Casi la última palabra que nos deja Sabato en esta historia es "mañana... mañana a las cinco", al amanecer, cuando la luz nace, cuando se enciende esa pequeña resurrección de cada noche, esa humilde esperanza de cada vida.

La historia de una mujer fiel a sí misma por encima de sus sentimientos





SABATO SANTOS LUGARES

ALBERTO DÍAZ

Sabato lo conocí hace muchos años, pero en la década del 90 nuestro trato se volvió más cotidiano a causa de mi ingreso en Planeta. En mi carácter de editor de Seix Barral, por lo tanto de su obra, comencé a visitarlo más asiduamente. Salvo contadas excepciones, nuestras reuniones eran siempre en su casa de Santos Lugares, en la que habitó desde 1945, año en que dejó la ciencia e inició su carrera de escritor. Es en esa casa donde escribió toda su obra, crecieron sus dos hijos, Mario y Jorge, y vivió con Matilde hasta 1998, año de su muerte. Fue, también, en Langeri 3135 donde tomó la decisión de abandonar la escritura y dedicarse a la pintura en 1979, aunque desde mucho antes dibujaba con gran maestría.

En estos casi veinte años de relación más continua y estrecha, hay un punto, que aun hoy no deja de sorprenderme: cada visitante que fue a verlo, desde Saramago hasta el más anónimo de sus lectores, cuando comentan la visita no dicen "lo vi a Sabato", dicen "estuve en Santos Lugares" y con esta frase dan por sentado que el interlocutor sabe que estuvo con Sabato. Los críticos literarios o los historiadores de la cultura saben del fetichismo que desarrollamos los lectores con las casas u objetos pertenecientes a los escritores. Para demostrar esta aseveración bastarían unos pocos ejemplos, ahí están las casas museos de Kafka en Praga, de Balzac en París, o las de Neruda en Santiago de Chile e Isla Negra, visitadas por miles de admiradores.

En el caso de Santos Lugares, creo que es un fenómeno distinto porque en

el subconsciente del visitante se produce una simbiosis entre la casa y el escritor, entre la obra y el hábitat, llegando a conformar una unidad hasta el límite de convertirse en sinónimos, no sólo la casa y el escritor, sino todo un barrio. Santos Lugares no es un barrio con prestigio social, como podría ser Recoleta, donde vivían Adolfo Biov Casares v Silvina Ocampo, por ejemplo. Santos Lugares es un barrio de ferroviarios y sus habitantes pertenecen en su gran mayoría a la clase media baja, de casas humildes, amplias aceras llenas de sombras, producto de los añosos árboles que las adornan. Está situado en el oeste del conurbano bonaerense en el partido de Tres de Febrero, lejos de los circuitos turísticos, sin características destacables, salvo la iglesia que le da nombre al pueblo y la estación de ferrocarril. Esta identificación entre Sabato y Santos Lugares es compartida por los vecinos. En las muchas visitas que hice a la casa de Ernesto, indefectiblemente me perdía. Al principio preguntaba por la calle Langeri y lograba que me indicaran el rumbo correcto luego de muchas consultas; hasta que empecé a preguntar por la casa de Sabato e inmediatamente mi circunstancial interlocutor me indicaba con precisión cómo llegar, agregando siempre que la casa estaba justo enfrente de la Biblioteca Popular que lleva su nombre.

Cuando estábamos cerrando *Antes del* fin, libro que le generaba muchas dudas y que consideraba una especie de testamento y memorias, mis visitas fueron más continuas y son las que recuerdo con más cariño. En esos encuentros mantuve con-





Arriba, estatua de la diosa Ceres en el jardín trasero. Sobre estas líneas, verja y pasillo de entrada. En la página siguiente, casa de Ernesto Sabato en el 3135 de la calle Langeri, Santos Lugares (Buenos Aires).



FOTOS: RICARDO MARTÍN

versaciones más largas y ricas para mí, ya que los temas del libro lo remontaban a su infancia, a su madre, a Matilde y sus afectos, sus dudas y culpas.

Me citaba a las diez de la mañana e indefectiblemente, al tocar el timbre, aparecía Roque, el ovejero alemán de Ernesto, hecho una furia. Se llamaba Roque por el segundo nombre de Sabato. Luego aparecía Gladys, su ama de llaves, quien trabaja en lo de Sabato desde hace treinta y cinco años, abría la puerta de hierro y en los pocos metros que separaban la puerta de la calle de la puerta de la casa, Roque nos acompañaba moviendo la cola e ingresando a la casa con nosotros. La casa es de una sola planta, con sótano y techo a dos aguas con tejas y por su altura da la impresión de tener dos pisos. Es una casa importante por sus dimensiones, pero es sencilla, sobria y austera, con cierto aire de severidad producto de su color gris. Al ingresar al primer hall, en la biblioteca de esa estancia destacan una enciclopedia y la colección de la Biblioteca Ayacucho, colección de libros muy querida por Ernesto; de ahí se pasa al estudio biblioteca donde Ernesto trabajaba y tenía su vieja máquina de

"De aquí me sacarán con el cajón porque para mí Santos Lugares es mi patria chica"

escribir Olivetti, que convivía con otra más vieja, una Remington. Mientras Gladys preparaba el café, Ernesto me pedía que fuéramos a saludar a Matilde, que se encontraba ya muy enferma, recostada en un diván en la sala contigua acompañada por una enfermera. Ernesto le acariciaba la cabeza, le decía que estaba yo y ella semiesbozaba una sonrisa, más producto de las caricias y de la voz de Ernesto que de mi presencia, que creo ya no registraba. En su estudio, rodeado de libros, está su viejo escritorio y, a la izquierda, el ventanal que da al jardín donde destaca una estatua de Ceres, obsequio del gobierno municipal.

Es la misma estatua que aparece en el comienzo de Sobre héroes y tumbas: "Se sentó en un banco, cerca de la estatua de Ceres, y permaneció sin hacer nada, abandonado a sus pensamientos". En una oportunidad en la que Ernesto estaba de muy buen humor, me leyó un cuento inédito que escribió a finales de los años cuarenta. El cuento tenía mucha gracia y me lo leyó para desmentir su fama de gruñón y de falta de humor. Ese cuento y otros tres escritos a máquina en hojas tamaño oficio y que guardaba en una carpeta se salvaron del fuego a pedido de Matilde, lo mismo que El túnel, pero a diferencia de su primera novela, él no quería que estos cuentos fueran publicados. Casi siempre en su vieja Olivetti había una carta que estaba escribiendo, y que con mi llegada interrumpía, dirigida a alguno de los muchos jóvenes que le escribían pidiendo ayuda, bien para salir de las drogas o para evitar un suicidio. En estas cartas, alguna de las cuales me leyó, los jóvenes veían en él al padre que no tuvieron y le escribían porque habían leído alguno de sus libros, sobre todo el prólogo al Nunca más, escrito cuando Sabato presidió la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada por el ex presidente Alfonsín. En dicho prólogo, Sabato confesó que esa experiencia fue para él un verdadero descenso a los infiernos. Por las características de su literatura, que desnuda el lado oscuro de la condición humana, y el *Nunca más*, creo que los jóvenes recurrían en busca de su ayuda. Sus respuestas daban contención, los retaba como un abuelo tierno y gruñón, pero con afecto y comprensión.

En las últimas visitas, el ritual se alteró. El ingreso a la casa se hacía por el costado derecho de la vivienda por un camino de baldosas negras y blancas, que separaba la casa de la vegetación del jardín. Llegando al fondo ingresaba, siempre acompañado de Gladys y Roque, a la cocina, de ahí pasaba al atelier donde Ernesto pintaba y tenía todas sus pinturas. El atelier era un patio grande que Ernesto techó y al que le hizo ventanas altas para que entrara la luz. Creo que esta construcción es la única obra que se hizo en la casa, que permanece igual desde 1944. De las pinturas que más recuerdo, dos son retratos de escritores, uno de Kafka y el otro de Dostoievski, la otra pintura es una recreación de El grito de Munch.

En palabras del mismo Sabato encontramos la mejor síntesis de lo que representa Santos Lugares para nuestro autor: "De aquí me sacarán con el cajón. Y me sacarán únicamente así, porque para mí Santos Lugares es ahora mi patria chica. Vine cuando todavía se encontraban por aquí boliches con mostrador de estaño. Así habría querido que permaneciera, pero sé que es imposible. Espero, al menos, que no construirán horrendos edificios torres, para que también aquí nazcan y crezcan chiquitos que ya no sepan lo que es el pasto, las gallinas, los gatos, los grandes patios, las parras y las glicinias."

Por la casa insomne pasea, sonámbula, otra voz, aquella grabada a dolor en el contestador telefónico: "Me encuentro angustiado y deprimido, no tengo ánimo para hablar con nadie". Puro Sabato.



FOTOS: RICARDO MARTÍN

JUAN COBOS WILKINS

s mayo pero otoño. Muy cerca, sobre el faro que corona el Palacio Barolo, esa mole alzada como reflejo arquitectónico de la Divina Comedia, una luna entre nubes abre su arco, su blanquecina C, a la derecha, pero es creciente. La misma luna que envía su luz a la habitación 704 –aún más cercahabitada por Lorca durante su prolongada estancia en Buenos Aires. Sé que entra por el balcón, lo he dejado abierto. ¿Pero podrá esa luna abrirse paso por entre la espesura de ramas del jardín –que nunca se tocó— de la casa de Santos Lugares?

Una verja protege, no, no protege, abraza, ciñe la vivienda y, tras sus viejos

hierros, el pequeño jardín umbrío, densísimo, está salpicado de un único color, el cárdeno de unas flores de buganvillas, ya en el suelo caídas. A la izquierda, un camino ajedrezado, un damero -de otra manera no podría ser-conduce por baldosas blancas, negras, hasta la puerta principal de la casa en la que Ernesto Sabato ha morado sesenta y seis años de su vida. De sus vidas. Un metro antes de esa puerta, sobre el muro apoyada, una rueda grande de madera, como el girar sobre sí mismo de los sueños y el inverso girar de la realidad. Detenida ahora como la conciencia. Qué silencio. Y de pronto: "Soy Juan Sabato, su nieto", y el muchacho - espigado - sonríe y franquea la entrada, acogedor. Es el hijo





Mesa de trabajo y rincones del interior de la casa de Ernesto Sabato.

del hijo Mario, el cineasta, que filmó Informe sobre ciegos. "Sí, la rueda, la dejaba todos los años el dueño del carro, creían él y mi abuelo que traía suerte." ¿Rueda del jardín de las delicias? Bajo estos árboles, quizás a la sombra de la gran araucaria o cerca de la pérgola, entre las yedras, quiso el autor de El túnel ser enterrado. No fue así, nombres influventes intervinieron para que se cumpliera su voluntad pero la imprescindible firma burocrática de un funcionario no lo permitió, y sus restos permanecen junto a los de su esposa Matilde, fallecida en 1998 y los de Jorge, el hijo que perdió la vida tres años antes en accidente automovilístico. "Bueno, para nosotros -encoge Juan, que es músico, los hombros y esboza una media sonrisa en elocuente gestohubiera sido un problema tenerlo aquí, a la entrada, bajo los pies. Y la gente viniendo... Imagina." Héroes y tumbas.

Un gramófono como una flor de metal abierta. La sencilla cocina dormida. Recovecos. Y desde el fondo del fondo, desde no se sabe qué oscuridad, llega el eco del eco de la voz de Gladys -no vista-, el ama de llaves, que llama al joven, que le indica. Excusa su presencia. Su aparición. Gladys -nunca vista- prepara sus maletas, son tantos, tantos años, ahora irá con su familia. ¿Volverá? ¿Regresará con las llaves, abrirá puertas tras al partir cerrarlas? Son tantos, tantos años..., vacía, vaciada. Por la casa insomne pasea, sonámbula, otra voz, aquella grabada a dolor en el contestador telefónico: "Me encuentro angustiado y deprimido, no tengo ánimo para hablar con nadie". Puro Sabato. Pero yo no sé si usted, Gladys, cree en fantasmas.



Juan se apresura a retirar su computadora de la mesa de trabajo del abuelo, no debe salir en las fotos, él odiaba estos cacharros. Lo demás permanece tal como lo dejó el 30 de abril. Ahí se ordenan todas las traducciones de sus libros, más libros, la chimenea de la esquina -¿guarda memoria la ceniza de algunas páginas abrasadas?-, una fotografía de quien nos legó Abaddón el exterminador con la camiseta del Estudiantes de la Plata, y las figuritas de la celebración de los muertos, y otra foto de Chaplin y el polvo enamorado de viejas ediciones y unas castañuelas colgadas por la cinta con los colores de la bandera española. Cuadros. Convive lo inesperado con los artículos filosóficos de Uno y el Universo. Pero cuadros oscuros. Voces de desaparecidos. *Nunca más*. El relámpago, lo sombrío. La luz y la tortura. Ahí está, inamovible sobre el archivador, la figura del ángel. El ángel que estuvo siempre. Me digo, le digo: me parece que tienes un ala partida.

¿De la muerte, de la soledad, de la esperanza, del dolor, de lo inefable, del miedo, de la rebeldía, de la angustia, de la dignidad, del amor?, le pregunto a Juan, ¿hablabas con tu abuelo? "Me hubiese gustado poder conversar con él de esos temas, pero no, cuando yo era pequeño boludeábamos, nos hacíamos bromas, nos lanzábamos golpes de boxeo..., eso le gustaba. Ahora, más mayor yo, sí que me hubiera apetecido mucho preguntarle por todo eso. Pero ya..." Sí, ahora, ya, ¿cómo hablar de un adormecido dios cuyas pesadillas son nuestra existencia? No veo la Olivetti. Veo, o creo que veo, a través de la cristalera que da al jardín posterior, la escultura de la diosa Ceres. Sí, salimos a la zona trasera, aquí está, entre grandes hojas de un verde amargo. La diosa, Le falta un brazo. Quizás esta vegetación casi carnívora. Quizás la hermandad con el ángel, con las palabras amordazadas, con las voces desaparecidas.

Frente al 3135 de la calle Langeri, está el Club Defensores de Santos Lugares, en donde se veló el cuerpo de Ernesto Sabato, y la biblioteca que lleva su nombre. Un perro blanco pasea a una mujer menos blanca, un cigarrillo se fuma a un viejo amarillento, unos muchachos son unos muchachos con sus celulares. El otoño de mayo es tan luminoso, huele tan igual a un bebé recién amamantado... Y hay vías, hay ferrocarriles que cruzan y se entrecruzan como palabras o destinos, aquí, en Sabato Santos Lugares.

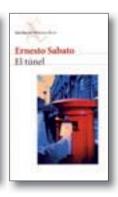












Sabato in memoriam

FERNANDO IWASAKI

o mejor de Ernesto Sabato era una edición destinada a celebrar el centenario del gran narrador argentino v que la fatalidad ha convertido en un libro póstumo. La muerte de Ernesto Sabato (1911-2011) ha desencadenado todo tipo de reacciones: desde las que expresan honestos sentimientos de cariño y admiración, hasta las que rezuman antipatía, resentimiento y maledicencia. No descarto que haya personas a quienes de verdad les resulte imposible disfrutar de la obra literaria de un autor sin aprobar a la vez su ideología política, sus creencias religiosas, su trayectoria cívica o su conducta conyugal, pero quiero creer que tales prejuicios -extraliterarios, por supuesto- están mediatizados por la actualidad y que desaparecerán con el correr de los años.

Por otro lado, en más de un artículo he leído que el 19 de mayo de 1976 Ernesto Sabato y otros intelectuales argentinos almorzaron en la Casa Rosada con el general Videla, acto que para muchos resulta poco más o menos que incriminatorio. ¿Por qué no toman en cuenta que Sabato sí se enfrentó a la dictadura en Apologías y rechazos (1979), cuando el poder de Videla era omnímodo y la "guerra sucia" estaba en pleno apogeo? ¿Y por qué no se toma en cuenta su presencia al frente de la comisión que investigó los crímenes y las torturas de la dictadura militar? Nadie deploró más aquella invi-

tación que el propio Sabato, y desde que tuvo consciencia de la índole asesina del gobierno militar se convirtió en uno de sus más tenaces opositores. Ello lo dignificó como persona decente, mas no le añadió ni le quitó nada como escritor. De hecho, su obra de ficción ya había concluido tras la publicación de *Abaddón el exterminador* (1974).

Creo que era imprescindible hacer hincapié en todas estas cosas, porque a continuación me propongo comentar la obra de Sabato y lo que significó para el joven universitario de dieciséis años que vo era cuando leí El túnel (1948). Las novelas de Sabato -El túnel, Sobre héroes y tumbas (1961) y Abaddón el exterminador- forman parte de mi educación sentimental porque gracias a ellas leí a Sartre, Camus, Dostoievski, Erich Fromm y Lawrence Durrell. En realidad, el propio Sabato fue una suerte de "túnel" que me condujo hacia esos y otros autores, pues los lectores de Sabato siempre hemos buscado en otros libros las respuestas a sus interpelaciones. Creo que esa es una virtud extraordinaria reservada a los grandes escritores: instarnos a seguir leyendo. Si Borges me hizo leer a Chesterton, De Quincey, Swedenborg y Melville, Sabato me precipitó sobre Gide, Baudelaire, Henry Miller y Thomas Mann. ¿Merece la pena que precise que Faulkner y Kafka fueron vasos comunicantes entre ambos? A Borges le interesaron lo fantástico en Kafka y los laberintos tem-



porales en Faulkner, mientras que a Sabato lo arrasaron la abyección humana de las novelas de Faulkner y el mundo irracional y tenebroso de las criaturas de Kafka. Por eso Ficciones y El túnel son dos libros distintos que provienen de las mismas lecturas.

Lo mejor de Ernesto Sabato abarca todo cuanto he comentado: fragmentos de las novelas El túnel, Sobre héroes y tumbas y Abaddón el exterminador; casi todo el texto de El escritor y sus fantasmas (1963); un ensayo dedicado al erudito Pedro Henríquez Ureña (1964) y otro al pintor Leonardo da Vinci (1979); su célebre Prólogo al Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984), y unas palabras que desconocía y que fueron escritas como sentido homenaje a Borges cuando falleció: "Su muerte nos privó de un mago, de uno de los grandes poetas de cualquier tiempo. Y todos los que vinimos después -inevitablemente-hemos tomado algo de su tesoro". Lo mejor de Ernesto Sabato es otro tesoro que se abre generoso para los que venimos después.

CLÁSICO

RELECTURA DE EL TÚNEL

CARME RIERA

seguraba Azorín, a comienzos del siglo XX que los autores clásicos son únicamente aquellos capaces de reflejar nuestra sensibilidad moderna. La reflexión del autor de La voluntad me viene de perlas para aplicarla a un libro que, a todas luces, puede ser considerado clásico, El túnel, la primera novela de Ernesto Sabato, que leí hace mucho y acabo de releer ahora. En ambas ocasiones lo hice con parecido fervor. Siento por el gran novelista argentino una enorme admiración y un gran cariño, al igual que por Elvira González Fraga, la persona con quien compartió su existencia durante más de tres décadas, y cuya amistad constituye para mí uno de los lujos que a veces, de tarde en tarde, nos regala la vida. Sin embargo, pese al idéntico interés con que me acerqué al libro, el diálogo que entablé con él fue diferente en extremo.

Mi sensibilidad de 1968 año en que descubrí El túnel no es la misma que la de ahora. El mundo, y todos nosotros con él, ha evolucionado muchísimo. No sólo porque internet ha cambiado muchas pautas sino porque en occidente el acceso de la mujer al mundo del trabajo y su derecho al control de natalidad, que ha llevado aparejado el derecho a la libertad sexual, ha trastocado costumbres y maneras, llegando incluso a revolucionarlas. Viene eso a cuento de mi segunda lectura de El túnel, un texto que describe fundamentalmente la relación entre el pintor Juan Pablo Castel y María Iribarne y que hoy inscribiríamos dentro de lo que denominamos violencia de género.

Castel se comporta desde el principio como un maltratador, cuya profunda misoginia le lleva a despreciar a las mujeres y a tratarlas con agresividad. Las escenas con la funcionaria de correos y con la



Su relación de amor-odio y los celos patológicos de Juan Pablo Castel son rasgos característicos de la violencia de género

prostituta no pueden ser interpretadas de otro modo. Su relación de amor-odio, la violencia y los insultos desencadenados por los celos patológicos provocados por la sospecha de que María Iribarne pueda engañarle con Hunter, ya que a su vez engaña a su marido, el ciego Allende, con él, no dejan lugar a dudas: estamos

ante un personaje-tipo que encarna, tanto desde los aspectos cognitivo como sensitivo-afectivo los rasgos característicos del comportamiento sexista. Tal vez por eso Castel me ha interesado menos que María Iribarne, cuyo misterio me parece uno de los mejores aciertos del libro. En realidad apenas sabemos de ella y lo poco que se nos transmite es a través de su verdugo, una vez ejecutado el crimen.

Hace más de cuarenta años, en 1968 cuando El túnel y yo misma contábamos veinte, leí la novela de otra manera, mucho más de acuerdo con las interpretaciones de los críticos que entendieron el libro como una aportación a la literatura que, siguiendo a los existencialistas, mostraba el absurdo de la condición humana. En cierto modo, Castel es comparable al Roquentin de La náusea de Sartre y al Meursault de El extranjero de Camus, tres personajes solitarios, que a veces actúan de manera incomprensible. Los tres parecen encarnar la concepción sartriana de la náusea. Sin embargo, Castel trata de evitarla, aferrándose al amor. La pasión que siente por María Iribarne, la única persona que ha comprendido su pintura, le lleva a pensar que ella podrá salvarle. La ha visto por primera vez mientras contemplaba un cuadro suyo, "Maternidad", un título que deviene, a la postre terriblemente irónico. Castel matará a María -el nombre no parece haber sido escogido al azar- clavándole el cuchillo en el pecho y en el vientre, porque ésta "le ha dejado solo" como si fuera el niño desvalido, que, en un ataque de locura, se venga de su madre hiriéndola en las partes del cuerpo que considera que son de su propiedad.

Los clásicos tienen la ventaja de ser capaces de cargar sobre sus anchas espaldas cuantas interpretaciones de sus obras les podamos ofrecer.

FUNDACIÓ**NMAPFRE**

EXPOSICIONES



ATGET EL VIEJO PARÍS

27 MAYO / 27 AGOSTO 2011 SALAS RECOLETOS

Paseo de Recoletos, 23, Madrid. Telf. 91 58 16 100













Egon Schiele Schlafendes Mädchen (Joven dormida), 1909

La mano con lápiz

DIBUJOS DEL SIGLO XX

COLECCIONES FUNDACIÓN MAPFRE

27 MAYO / 27 AGOSTO 2011 SALAS RECOLETOS

Paseo de Recoletos, 23, Madrid. Telf. 91 58 16 100

versiones que uno u otro le dan y hemos de aceptar. Pero esas versiones no son congruentes. Es probable que al contar mientan o inventen. ¿Qué ocurre, además, si María se enamora sin esperanza, si

sus sentimientos afectan a los

hechos condicionando su cur-

so? ¿Hasta qué punto la pro-

pia María ve lo que cree estar

viendo? ¿Es posible que fabule

o nos engañe? Bien mirado, no

nos puede mentir porque este

texto no está destinado al pú-

blico. "Al fin y al cabo nadie

me va a juzgar, ni hay testigos

de mis pensamientos", dice. ¿Pero, entonces. cómo hemos accedido a este

relato? La prosa de Javier Marías persuade desde la primera página, con ese yo que se confiesa o se miente o confunde. Con ese yo que precisa, presume v divaga. No es un monólogo interior; tampoco es un

JAVIER MARÍAS PERSUADE DESDE LA PRI-MERA PÁGINA. CON ESE YO QUE SE CONFIESA O SE MIENTE O SE CONFUNDE AL NARRAR LA HISTORIA DE UN CRIMEN QUE CALLA POR MIE-DO, POR AMOR

LA PROSA DE

LA VOZ DE MARÍA

JUSTO SERNA

Oué crédito podemos dar a una persona que cuenta hechos dolorosos, incluso delictivos? Alguien cree haber sido testigo de un crimen y por las razones que sean, calla: por miedo, por amor. Luego, para exculparse, se pone a escribir. Pero eso es una nota particular, un relato reservado que nadie leerá. Entonces, proclamar la verdad íntimamente no tiene efectos externos. ¿Para qué lo escribe, pues? Si es para acallar sus malestares, resulta mala medicina. Podrá seguir culpándose: contar así no alivia el peso de la responsabilidad.

Escribir es dar curso y sucesión a hechos que son simultáneos y cuya relación no siempre vemos de antemano, Si nos ponemos a describir, entonces nos obligamos a ordenar y así lo que parece inexplicable se descifra, lo que no tiene un significado evidente, el hecho que es en parte insondable, adquiere un sentido. ¿Pero qué ocurre cuando leemos lo que no nos estaba reservado?

Ésa es la paradoja de Los enamoramientos, de Javier Marías. ¿Es una ficción? Es una revelación de María Dolz, una mujer treintañera que trabaja en una editorial, que desavuna todas las mañanas en la misma cafetería de Madrid. Allí, a primera hora, contempla a una pareja, un matrimonio. Desprenden dicha, júbilo, una felicidad cotidiana que a María le da contento. Pero, aunque no lo diga, también le dan arrojo, una cierta bravura en un mundo de discordias y hostigamientos. No habla con



Javier Marías.

RICARDO MARTÍN



Los enamoramientos Javier Marías

Alfaguara 19.50 euros 460 páginas ellos, no tiene trato directo, pero su simple observación es un regalo para el ánimo.

Un día, esa pareja deja de acudir. Tal como nos revela en la primera página, él ha muerto. Lo sabrá por otras personas, por la prensa. Con ello comienza la pesquisa particular de María Dolz. Pero empieza también su acercamiento a la viuda, Luisa Alday, y a quienes la rodean. Aquello a lo que nosotros, los lectores, vamos a acceder es el relato íntimo que María se escribe para ordenar los hechos, pero será también las notas que tome para explicarse sucesos en los que no ha estado presente y que le afectan. Por tanto, lo que leemos no es la declaración ante un juez. Tampoco son unas memorias públicas. Son un secreto al que llegamos y que nos dejan en la duda.

Como dudas tiene María cuando detalla los hechos: lo único que conocemos es lo que ella dice y hemos de creer o las dictamen argumentado y escueto. Es un desahogo en el que, al modo de Las confesiones de Jean-Jacques Rousseau, la primera persona es la única prueba a la que dar crédito: su palabra, sus disquisiciones, sus conjeturas. ¿Sobre quién? Sobre aquellos con quienes trata: Luisa Alday, Javier Díaz-Varela, Ruibérriz de Torres. Hablan, sí, pero sobre sus fic-

ciones y dicciones interviene

María, la voz de María.



SILVIA GRIJALBA

Un bolero en el Waldorf Astoria

Entrevista de **Amalia Bulnes** | Foto de **Luis Serrano**

s un icono contracultural, bucea en el underground musical sin necesidad de salir a respirar a la superficie; se zambulle en Paul Bowles, en Lou Reed, en Durutti Column, hasta que su música le arruga la yema de los dedos con los que, sin embargo ahora, ha tecleado el título de un bolero mil veces repetido, una canción popular, alejada de gustos minoritarios. "Contigo aprendí" explora la necesidad literaria más primaria de Silvia Grijalba. Es la novela con la que acaba de ganar el Premio Fernando Lara 2011, y también un regreso a sus orígenes, a la historia que siempre quiso contar. Ha

tenido que ser un bolero el que gire la llave de la máquina del tiempo y retroceda a la España de los años 30, la que viaje a Cuba y vaya de visita a la Nueva York de Dorothy Parker y Xavier Cugat. En estos escenarios transcurrieron los años cruciales de su abuela, el mito de la familia, que ahora trae de vuelta Silvia Grijalba como una suerte de médium a la que su antepasada le dicta sus secretos de juventud.

"He escrito esta novela en uno de los periodos más complicados de mi existencia". ¿Entiende la construcción de este libro como una catarsis?

Después de escribir dos novelas, la verdad es que siempre había pensado que el mito del artista que crea mejor cuando está mal era falso, pero debo reconocer que con este libro sí ha sido así. Quizá tiene que ver con que era un tema que me tocaba muy de cerca y con claras implicaciones emocionales, pero sí ha sido algo catártico que me ha ayudado en mi peripecia personal de este año.

¿Cómo ha sido, pues, el proceso de construcción de esta novela?

Esta historia era la que tenía claro que algún día debía escribir. De hecho, cuando publiqué Alivio rápido, mi editora de entonces, Raquel Gisbert, a la que expliqué que tenía esta historia en mente, me dijo que ése era un libro que no podía dejar de hacer, y tenía razón. Después de darle mil vueltas, me decidí. Eso sí, al principio pensé en hacer una especie de biografía de mi abuela y después pensé que ése debía ser el punto de partida y tenía que aportar otros elementos de ficción que enriquecieran la historia.

¿No ha idealizado, pues, una historia familiar como las que existen en todas las casas?

Con todos los respetos hacia otras familias, debo decir que la historia de mi abuela, tanto la de amor como la de cómo decidió romper con los convencionalismos y reinventarse a sí misma, las fiestas a las que fue o su extraordinaria belleza, es absolutamente literaria. Si hubiera escuchado esa historia en boca de otra persona que no fuera de mi familia la habría escrito igual. Tiene una fuerza brutal.

Una vez terminada, ¿es la novela que soñó o ha ido creciendo, desarrollándose a su antojo, desvinculándose de sus deseos iniciales?

Las novelas siempre terminan yendo por su lado. Uno tiene una idea, pero va cambiando según evolucionan los hechos y los personajes. En este caso tuve la sensación de que mi abuela y mi padre (ambos fallecidos) me dictaban por dónde ir, casi construyendo la historia no como fue sino como debía haber sido.

Sin embargo, el lector se va a encontrar también con otro personaje fascinante, bien construido, con muchos matices: el de su abuelo. Un hombre hecho a sí mismo, de orígenes humildes y enriquecido en Cuba, que regresa a su Asturias natal para casarse. ¿Por qué la elige a ella como protagonista y no a él?

Efectivamente, en un principio mi abuelo José iba a ser un personaje secundario. Básicamente porque en mi familia, el mito era mi abuela. Era difícil competir con su glamour y su vida agitada e interesantísima. Pero poco a poco me di cuenta de que mi abuelo había sido generoso, valiente, apasionado y pensé que merecía que también tuviera un papel protagonista, que me desvelara cosas que puedo intuir y que le convierten en algo así como un héroe. Darle la voz que nunca había tenido.

En este sentido, ¿qué papel ha jugado la memoria familiar en la construcción de esta novela?

La memoria familiar ha sido esencial, pero también hay elementos literarios. Ésta es una novela de ficción y aunque los hechos son reales, algunas partes de la historia se han modificado. Yo tenía claro que esto es literatura, una novela, no una biografía.

Entrando ya en el personaje central, María Luisa, ¿qué quedaba de ella, de esa niña consentida, de ese ser bello que podía ponerse el mundo a los pies con sólo una caída de ojos, cuando usted la conoció como abuela?

Seguía siendo igual. De hecho mis amigos, que la conocieron cuando debía tener unos 50 años, la recuerdan con absoluta admiración, como a una mujer fuerte, bellísima, inteligente, muy divertida y que vestía con una elegancia moderna asombrosa. Seguías entrando con ella en Embassy o en Lhardy y la gente se volvía para mirarla.

Dice que se ha vestido con sus ropas, se ha puesto sus joyas, se ha perfumado con sus colonias. ¿Se ha sentido una médium? ¿Se quedó su abuela con ganas de escribir su vida?

Sí, ese ejercicio de ser un poco ella me ha ayudado y puede parecer esotérico, pero me he sentido muy acompañada por ella, casi como si me dictara. Pero ella no, nunca tuvo ninguna afición literaria. Mi padre sí y quizá ésta sí es la novela que le hubiera gustado hacer a mi padre. En este sentido, también es un homenaje a él.

Dibuja un escenario y unos personajes en un momento de esplendor, a pesar de la cercanía del crack del 29. La historia nos confirma que lo que estaba por venir era aún más horrible. ¿Por qué se ha parado ahí? ¿Ha querido evitar que los terribles acontecimientos del siglo XX contaminaran esta historia de amor tan pura?

No, me parecía que la historia de esos dos años de su vida: del 29 al 31 tenía una fuerza increíble y extenderla más en el tiempo podía diluirla.

¿Y se ha sentido tentada de realizar su mismo periplo vital por los lugares que describe, se ha dejado empapar por la Cuba colonial, por los restos de la Nueva York más glamourosa de los años 30?

Sí, he viajado a Cuba, a los sitios donde ella vivió y he visitado los edificios que existían entonces, los cabarets, los hoteles o los bares. En Nueva York también fui al Waldorf Astoria, donde mi abuela vivió el acontecimiento histórico de su inauguración, a las tiendas de anticuarios de textiles donde compraba. Quería impregnarme de ese ambiente.

Su primer apellido, sin embargo, nos desvela el final, ;no le parece?

Bueno, yo firmo con mi segundo apellido y Rodríguez hay muchos. En cualquier caso, el nombre del primer amor de mi abuela, con el que hay el conflicto, lo he cambiado, así que también podría llamarse Rodríguez...

La sombra del cine está presente durante toda la lectura del libro. Es un ejercicio literario muy cinematográfico.

Mi forma de escribir siempre ha sido muy visual. De hecho me han comprado los derechos cinematográficos de mi segunda novela, *Atrapada en el limbo*, y acabo de terminar el guión. Pero sí, creo que esta novela puede ser una película o una serie de televisión.

Contigo aprendí la aleja mucho de su perfil contracultural, de sus otras facetas más cercanas al rock y la música contemporánea.

Ésa es mi faceta más conocida por mi trabajo durante 15 años como periodista de El Mundo, pero yo tengo unos gustos muy diversos. Soy una apasionada de la contracultura, de escritores como Burroughs o Giorno, de Hanif Kureishi o Nick Hornby, pero también me encantan las novelas de Thomas Hardy, Jane Austen, las hermanas Brontë, Thomas Mann. Esta novela tiene mucho de esas obras clásicas, de amores, glamour, intrigas... Como, también, de las películas de James Ivory, al que adoro.

Es más, a pesar de su bagaje musical, ha elegido un título muy poco alternativo, nada rockero.

Porque me parece que las letras de los boleros son maravillosas y hay muchas letras de rock, además, que tienen esa inspiración pasional, trágica. A mí me encanta la Velvet Underground, pero también Manzanero, Gardel, la copla...

Por cierto, ¿qué ha opinado su familia?

De momento, sólo la ha leído mi madre y le ha encantado, obviamente. Las madres son así.

EPIFANÍA Y ACEPTACIÓN

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

ué amante no habrá soñado, alguna vez, con detener los estragos del tiempo. Ese tiempo que afecta no sólo al concepto que del amor nos formamos, sino sobre todo a los sujetos en que el amor se encarna. Porque lo intolerable del tiempo es que destruye los cuerpos en que se concreta el amor, los corroe, los hace viejos y repetidos, desvanece la ilusión de novedad que un día los convirtió en únicos. Pero, zy si ese tiempo augural, no marchito, nos fuera devuelto; y si de pronto existiera algo

UNA NOTABLE
NOVELA QUE
EXPLORA LA
OBSESIÓN POR
LA BELLEZA,
LA FRAGILIDAD
DEL CORAZÓN
Y LOS AFECTOS,
LA SEXUALIDAD
Y EL UNIVERSO
DEL ARTE

parecido a una reversibilidad de los procesos vitales, yla existencia, en vez de encaminarse hacia la entropía que acaba con todo, se detuviera, fija, en un instante memorable del tiempo, en que la carne aún era

joven y el amor todavía no conocía las estancias del tedio?

En Cuando cae la noche, Michael Cunningham regala a su protagonista, el cínico, desencantado y algo perverso Peter Harris, un galerista de arte neoyorquino, la posibilidad de detener el tiempo en el cuerpo amado. La peripecia no es nueva: Thomas Mann la exploró admirablemente en La muerte en Venecia, donde la belleza intolerable del adolescente Tadzio ofrece al enfermizo Aschenbach tanta angustia como esplendor; Pier Paolo Pasolini la cifró en la ambigua



Michael Cunningham.

LUME



Cuando cae la noche
Michael Cunningham
Lumen
20,90 euros
256 páginas

Teorema, donde un mayestático Terence Stamp removía las vidas de una adinerada familia, incluida la del poderoso padre interpretado por Massimo Girotti; Cunningham la indaga mediante la irrupción en el aburrido nicho conyugal del hermano menor de Rebecca, esposa del protagonista, un muchacho que recuerda dolorosamente la juventud ya perdida de su hermana, hasta el punto de ser una suerte de duplicado en carne y hueso de aquella a la que un día Peter amó más que a su propia vida.

Aunque en ninguna de estas tres obras la perspectiva homosexual opera necesariamente como tema rector, sin duda el amor entre hombres que en ellas se presenta revela con inusitada fuerza lo que de catástrofe hay en el amor y su poder para conmover los cimientos de nuestras supuestas certezas. De hecho, Mann, Pasolini y Cunningham han levantado tres visiones vigorosas

contra la decadencia en vida. Claro que si la exaltación conduce al personaje de Mann a la muerte y a la familia pasoliniana a la disolución y la locura, al personaje de Cunningham lo lleva a una reorganización del material candente sobre el que se construye buena parte de la existencia: el corazón y sus afectos, lo que es tanto como decir el conflicto entre realidad y deseo, verdadero motor de esta notable novela que explora la sexualidad. Peter Harris detendrá con cierto escrúpulo su introspección ahí: en la evidencia de su enésima crisis matrimonial, en la evidencia de la vaciedad de su vida intelectual, estupendamente glosada por Cunningham a través de las páginas, repletas de certeros dardos contra el arte, que tienen como protagonista al tiburón en formol de Damien Hirst, en la evidencia de una paternidad insatisfactoria y una nostalgia por lo que pudo haber sido y no fue.

El amor, observado desde la perspectiva del tiempo, sólo admite dos respuestas: la epifanía y la aceptación. Epifanía del momento de pura gracia, en que la vida se nos entregó con fulgor irrepetible; aceptación de la conversión de esa gracia en costumbre, del cuerpo sagrado en pan cotidiano, del esplendor en la hierba en sobremesa dominical. Sólo la belleza, su contemplación y escrutinio, puede aliviarnos de la segunda senda, aunque a la vez nos confirme que la primera sucede de forma excepcional. Aceptar semejante sabiduría, nos sugiere Cunningham, no es asunto desdeñable.

MUNDO HIPÓCRITA

ALEJANDRO LILLO

ichael Beard es un miserable. Premio Nobel de Física, sí, peroun miserable, uno de los mayores indeseables que ha dado últimamente la literatura anglosajona. Mujeriego y mentiroso, machista y bebedor, patoso y sinvergüenza, embaucador y cobarde. Todo eso, aparte de Premio Nobel, es el protagonista de Solar, un ser verdaderamente patético con el que, sin embargo, no paramos de reír.

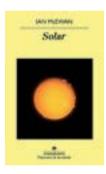
Desde que le concedieron el prestigios o galardón ha estado viviendo de rentas, repitiendo los mismos discursos e impartiendo idénticas charlas una v otra vez. No está al corriente -ni tiene la más mínima intención de estarlo- de los últimos avances e investigaciones en su campo de conocimientos, y ni siquiera le hace parpadear la inquietud que algunos de sus discípulos manifiestan ante el cambio climático y el calentamiento de los polos. Su máxima preocupación es la relación, o mejor, la no-relación que mantiene con Patrice, su quinta esposa: el profesor Beard, que siempre ha sido un mujeriego empedernido, no soporta ahora que su mujer, de treinta y cuatro años -veinte menos que él-, se líe con un fornido e iletrado constructor como respuesta a sus múltiples infidelidades.

Así comienza el último libro de Ian McEwan, una divertida y ácida novela que recuerda tanto a las disparatadas aventuras de Wilt, el inolvidable personaje de Tom Sharpe, como al ciclo de novelas de Harry "Conejo" Angstrom, del



lan McEwan.

ANAGRAM



Solar

lan McEwan

Anagrama 19,50 euros 360 páginas gran John Updike. El resultado es una obra notable, desternillante en su primera parte, y, a la vez, tremendamente crítica, pues no hay nada como el humor para denunciar con efectividad y elegancia situaciones alarmantes o dramáticas. Los recursos que proporciona la comedia, si se emplean con pericia e inteligencia, pueden llegar a ser muy poderosos a la hora de desvelar y destacar aspectos de una realidad desagradable o incómoda, que permanece oculta o que, sencillamente, no se quiere ver. En el caso de Solar el humor no solo sirve para refleiar lo que el mundo industrializado está haciendo con el medio ambiente, también para reflexionar sobre el tipo de sociedad que estamos construyendo. Distanciando al lector de la narración mediante la risa. McEwan muestra con nitidez la bajeza moral y la iniquidad en las que está sumida parte de la sociedad occidental. Si-

guiendo las andanzas del profesor Beard, McEwan presenta un mundo hipócrita y egoísta: desde supuestos centros de investigación avanzada que dilapidan todos sus recursos en responder una a una las cartas que envían los ciudadanos, hasta reuniones de artistas e intelectuales para protestar por el deshielo polar que resultan más dañinas para el medio ambiente que las malas prácticas que supuestamente están censurando. Todo parece producto de una farsa, de una broma pesada que evidencia la auténtica falta de voluntad

de la mayoría de los actores sociales –las ONGs no aparecen en la novela– para mirar más allá de sus propios intereses cortoplacistas y dedicarse honesta y sinceramente a intentar arreglar el planeta.

M i c h a e l Beard, como no podía ser de otro OBRA DESTERNILLANTE QUE
CRITICA LO QUE
EL MUNDO INDUSTRIALIZADO
ESTÁ HACIENDO
CON EL MEDIO
AMBIENTE Y
REFLEXIONA SOBRE EL TIPO DE
SOCIEDAD QUE
ESTAMOS CONSTRUYENDO

modo, se mueve en esos ambientes como pez en el agua aunque, al igual que le sucede al planeta, va de mal en peor, asomándose peligrosamente al abismo. La aparición de un cadáver contribuirá a complicarlo todo. O quizá no; quizá para él represente una oportunidad. Para medrar, sí, pero también para demostrar el nivel de mezquindad al que puede llegar un Premio Nobel. Por mucho galardón que tenga en su vitrina. Qué lástima de ser humano.

UNA ROMÁNTICA REVOLUCIÓN

PEDRO M. DOMENE

os portugueses recobraron su libertad el 25 de abril de 1974. Oficiales de las fuerzas armadas tomaban las calles de una Lisboa, que despertaba en mitad de un golpe de estado. Paradójicamente, los lisboetas se echaron a la calle para apoyar a los militares y expresar sus deseos de libertad frente a Marcelo Caetano, un dictador, que presidía un gobierno anticuado, secuela del régimen salazarista, Aquella misma noche, la Junta de Salvación Nacional, presidida por el general Spínola, garantizó la convocatoria

elecciones democráticas. NARRACIÓN DE La historia de LOS AÑOS PRE-Portugal queda-VIOS A LA REVOba escrita aque-LUCIÓN DE LOS lla mañana de CLAVELES, MARabril, triunfaba CADOS POR LAS la revolución de los **SUBLEVACIONES** claveles. DE LAS COLO-NIAS, EL SERVI-

CIO MILITAR DE

LOS JÓVENES

PORTUGUESES

Y EL DESGASTE

DEL RÉGIMEN

CONTINUISTA

DE CAETANO

Manuel Moya (Fuenteheridos, Huelva, 1960) retrocede en Las cenizas de abril (XII Premio de Novela Fernando Quiñones, 2011) a los años previos a la revolución para

contar una historia de amor, tan conmovedora como tormentosa. Al hilo de los acontecimientos históricos, el narrador protagonista segmenta una perturbación propia, junto a la joven Sophia, el idealista Fernando y, De Andrade, un oscuro agente de la policía política PIDE, cuyas vivencias paralelas complementan el mosaico de esta ficción, en un



Manuel Moya.

ALIANZA



Las cenizas de abril

Manuel Moya

Alianza 18,50 euros 494 páginas

trasfondo reciente del país vecino que narrativamente no ha sido explotado en la literatura española. La trama se inicia, bastantes años después, con la muerte de Sophia, que ha decidido suicidarse en un hotel de París, la ciudad que la acogiera en sus años revolucionarios. Ha dejado una maleta, donde se guardan las claves que se irán desvelando en el resto del relato. La estructura narrativa, contada por una voz en primera persona, se reconstruye en una compleja y poderosa visión de los acontecimientos sociales y de la política portuguesa, al tiempo que fusiona alternativamente pasado y presente, como experiencia congruente en la que viven estos personajes: Sophia y Fernando, amigos desde una lejana infancia en Angola, que un día deciden luchar frente a la dictadura implicándose en el secuestro y tortura de un antiguo agente de la PIDE, sin saber que la declaración del mismo acabará revelando la identidad de antiguos miembros de la policía política, testimonio que cambiará su percepción de las cosas y, por añadidura, el futuro inmediato de sus vidas.

Moya alterna una y otra historia, salpica su relato de acontecimientos cuya veracidad es fácilmente comprobable: las sublevaciones de las colonias, el servicio militar de los jóvenes portugueses que volvían mutilados, o el desgaste del régimen continuista de Caetano, hechos que desembocaron en una romántica revolución. El narrador ha sabido diseñar con una extraordinaria capacidad un "espacio temporal", se sirve del testimonio enfático y vitalista de los seres humanos en una época de cambios, el comienzo de una posmodernidad que, tras mayo del 68, liberará a la novela histórica, y coincide con el final de los mecanismos de represión en las colonias del pasado salazarista, como bien expone Manuel Moya, reduciendo en su novela la ficcionalidad a lo verdaderamente esencial. Sobresale en Las cenizas de abril el tratamiento de la memoria histórica, construida con esa mixtura íntima de lo vivido por sus personajes, entreverada con esa capacidad de relacionar la peripecia personal y vital con una realidad cercana. La prosa se ajusta al relato, está repleta de matices, lirismo incluido, y una técnica compatible con el arte de interesar al lector, página a página, hasta el final mismo, valor requerido en toda buena narración.

PERIODISMO POLICÍACO

TOMÁS VAL

on La huella del hereje, la última novela de Susana Fortes, la escritora gallega se introduce plenamente en el género negro, cuyo territorio venía bordeando –cuando no haciendo claras incursiones– en muchos de sus relatos anteriores.

La trama comienza al mejor estilo del best-seller: una joven -Patricia Palmer (¿quién mató a Laura Palmer?)- aparece asesinada en el interior de la catedral de Santiago de Compostela. Al reclamo de ese cuerpo brutalmente golpeado, irán apareciendo los personaies: el comisario Castro. maduro policía, escéptico y de vuelta de todo, pero que conserva -como cualquier héroe literario que se precieuna cierta inocencia todavía intacta que le permite indagar en busca de justicia sin aguardar mayor recompensa que su satisfacción personal; el forense Arias, amigo del comisario, confidente y compañero de copas por las tabernas de Santiago; el periodista Villamil, redactor jefe de El heraldo gallego, reportero al viejo estilo, honrado a carta cabal y con un alma de terciopelo envuelta en una áspera apariencia; y Laura Márquez, joven e inexperta plumilla, recién incorporada al periódico, que oculta sus inseguridades y miedos bajo una máscara de brusquedad. En la vida personal de Laura hay algún traumático episodio del que nos iremos enterando a medida que avanza la narración. Tanto su aspecto físico, su carácter y la rela-

ción que entabla con el ma-



Susana Fortes.

RICARDO MARTÍN



La huella del hereje

Susana Fortes

Planeta
20 euros

304 páginas

duro redactor jefe Villamil, nos remiten inevitablemente a los dos protagonistas de Millenium, Lisbeth Salander y Mikael Blomkvist, del novelista sueco Larsson.

La trama reúne casi todos los ingredientes imprescindibles para los gustos actuales: misterio, muerte, religión, sectas, corrupción política y económica, ecologismo... En la investigación que inician los policías por un lado y los periodistas por otro, el lector irá pasando de las intrigas económicas a los fanatismos religiosos de ciertos sacerdotes; de las tesis de Prisciliano a los desmanes ecológicos que ciertas empresas cometen; del secretismo de ciertas congregaciones conventuales al peculiar ambiente de las aldeas gallegas. Galicia y su clima lluvioso, los fríos atardeceres de Santiago y los inhóspitos caminos del interior, están muy presentes en esta novela que Susana Fortes parece haber escrito para ser la primera de varias. Un comisario de Santiago de Compostela y dos periodistas de un periódico local, muy bien podrían convertirse en los protagonistas de una serie. Aunque los personajes no supongan una sorpresa para el lector, son sólidos, convincentes y, a medida que avanza la novela, se produce una mayor identificación y simpatía.

La huella del hereje está escrita con un estilo claro y ameno, haciendo un especial hincapié en la descripción de los ambientes gallegos, en esa oscu-

ridad de piedra de la que se tiñe la lluvia en las tardes otoñales cuando los peregrinos han abandonado la plaza del Obradoiro. La voz del narrador está muv presente en la obra, sobre todo al principio, cuando ciertos comentarios pueden

MISTERIO,
MUERTE, SECTAS, CORRUPCIÓN POLÍTICA
Y ECONÓMICA,
ECOLOGISMO,
SON LOS INGREDIENTES
CON LOS QUE
LA ESCRITORA
GALLEGA SE INTRODUCE EN EL
GÉNERO NEGRO

llevar a creer que esa criatura omnisciente tendrá un papel más decisivo en la resolución.

Novela, pues, que asegura unas cuentas tardes de entretenimiento y que no defraudará al consumidor de historias de intriga y misterio. Parece inevitable que el personaje de Laura Márquez crezca en posteriores entregas y que tanto su compañero de periódico, Villamil, como el comisario Castro, se enfrenten a nuevos retos en la historia de la infamia gallega.

LO BELLO Y LO SINIESTRO

LAURA FREIXAS

as crudas, tercera obra de Esther García Llovet (Málaga, 1963), es una novela corta que transcurre no sabemos dónde (parece tratarse de Estados Unidos, pero no hay más precisiones), entre personajes de los que tampoco sabemos casi nada, más allá de su origen geográfico (italiano, francesa, china, salvadoreña...) y en el caso del protagonista, un tal Romo Esmiz, ni eso. Son seres que parecen no tener pasado, ni proyectos, ni verdaderos deseos -si acaso, necesidades:

UNA HISTORIA
ORIGINAL Y
AUDAZ PROTAGONIZADA
POR SERES
DESARRAIGADOS,
SIN PASADO NI
PROYECTOS NI
VERDADEROS
DESEOS EN UN
MUNDO CONSUMISTA

un empleo, papeles, un techo-, ni capacidad alguna o el menor interés por la introspección, ni emociones más allá de las elementales: miedo, deseo sexual, afán de venganza. Desarraigados y esquemáticos.

resultan casi menos reales que los objetos y las marcas comerciales que les sirven de santo y seña: un abrigo de cebra, un impermeable amarillo, un Maserati, cigarrillos Camel, un vaso de Winnie The Pooh, un apartamento empapelado de "falso raso color mostaza con enormes floraciones en terciopelo añil"... Se mueven como zombis por eso que el sociólogo francés Marc Augé bautizó como "los no-lugares": autopistas, urbanizaciones, hospitales... Se trata de un tipo de perso-



Esther García Llovet.

EDICIONES DEL VIENTO



Esther García Llovet
Ediciones del Viento
15 euros
142 páginas

najes y escenarios muy habituales en la narrativa norteamericana de las últimas décadas (Bret Easton Ellis, Raymond Carver...) y que hallamos ahora en buena parte de la literatura española: es el caso, por lo menos en algunas de sus novelas o cuentos, de Soledad Puértolas, Clara Sánchez, Justo Navarro, Espido Freire, Blanca Riestra, Elvira Navarro...

Dicho esto, también hay que decir que la escritura de Esther García Llovet, aunque fría, es hermosa, original y audaz. Sabe captar atmósferas, definirlas en un par de trazos; sus símiles son espléndidos; tiene un ojo infalible para formas y colores y una gran amplitud de referencias culturales, que mezcla con admirable desparpajo. Citemos algunos pasajes al azar: "El gran mastín de la familia paseando por la sala contigua, vacía y ajedrezada, como en los cuadros de iglesias holandesas", "los dos Hummers aparcados en la acera como grandes mamíferos a los que les hubieran arrancado las patas de cuajo", "un día de estos acabará arrollado en el asfalto de una carretera como los gatos de la Warner Bros, piensa Esmiz, con los pelos de punta y los brazos en cruz", "es una chica tibia, acogedora, con mucha carne y sin apenas vello en el cuerpo como una recién nacida enorme que sólo se ocupara de tragar"

Parece raro que con semejantes mimbres, Las crudas nos cuente una historia de amor. Y en efecto, si bien el argumento es el clásico "chico conoce chica, chico pierde chica, chico y chica acaban juntos", se nos narra sin sentimentalismo alguno y sobre un trasfondo que más que con el amor, tiene que ver con la muerte: Las crudas empieza con un velorio v termina con otro, en la misma casa y con los mismos personajes (una impecable estructura simétrica), pasando por un secuestro, un infarto y un accidente de coche. Hay elementos que podrían ser más alegres, aunque bien mirado no lo son, sino solo pintorescos: fiestas, borracheras, ligues pasajeros, una exsuegra cleptómana, un revientafiestas también conocido como "Madame Adolphe"... Es, en definitiva (recordando el título de un ensayo de Eugenio Trías), un mundo siniestro, pero al que la mano maestra de Esther García Llovet es capaz de extraer una extraña belleza.

MERCURIO JUNIO-JULIO 2011

ARAGÓN, INTRIGA Y CRÍMEN

FRANCISCO MORALES LOMAS

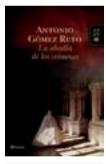
on una docena de novelas, el madrileño Antonio Gómez Rufo se convierte en uno de nuestros narradores actuales más sugerentes. Ha publicado entre otras El secreto del rey cautivo, El alma de los peces, Las lágrimas de Henan, La noche del tamarindo... La abadía de los crímenes incide en su estela de narrador preciso y concienzudo que elabora productos literarios sugestivos para gran número de lectores.

La estructura de esta novela criminal es bastante canónica: unos sucesos extraños en los que aparecen unos cadáveres de monias y la resolución del misterio. A ello vienen a unirse extraños acontecimientos como la destrucción del scriptorium, diversas violaciones, la muerte de algunos niños, la aparición de fetos semienterrados, el semen de un perro... Un conjunto de elementos que nos adentran, sin embargo, en una complejidad mucho más sugestiva cuando surjan referencias históricas trascendentes para la monarquía aragonesa y su futuro y otros que tienen que ver más con la novela sentimental, en cuanto también corre paralela una trama amorosa y reflexiones en torno al amor, la traición, la pasión...

La historia se desarrolla en el siglo XIII y uno de sus protagonistas es el rey de Aragón Jaime I, que llega al monasterio de San Benito para intentar desvelar la muerte de varias monjas. La historia del reino de Aragón, las relaciones entre el rey y su esposa, Leonor de Castilla, sus desavenencias, los amores furtivos



Antonio Gómez Rufo.



La abadía de los crímenes

Antonio Gómez Rufo

Planeta 21.50 euros 432 páginas de aquel con Violante de Hungría y los acontecimientos políticos que acechan su reinado se ven entreverados en esta novela de investigación de sucesos extraños.

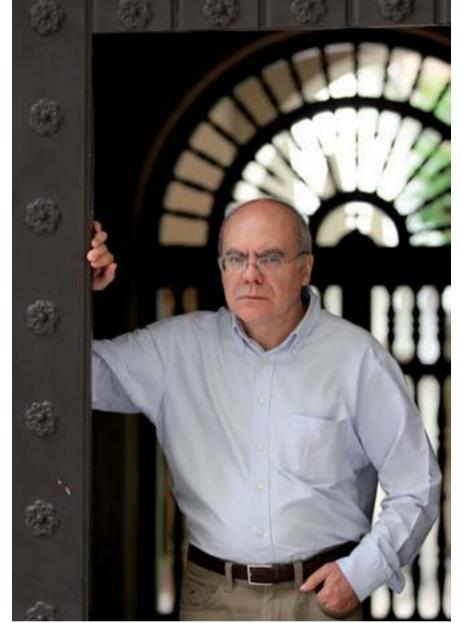
Desde un narrador omnisciente y con una prosa fluida y rica, Gómez Rufo crea una monja investigadora, Constanza de Jesús, que será la que vaya desvelando raudamente algunos elementos de la intriga, aunque no será hasta muy avanzado el relato que se exterioricen las razones de las muertes extrañas. En la novela van aflorando personajes muy bien glosados como el de Inés de Osona, la misteriosa y ambigua abadesa, clave en el desarrollo de la intriga, así como toda la cohorte de damas que acompañan a la reina y preparan su confabulación particular. En medio, una reina desesperada que intenta mantener el amor de un rey del que sabe que ya tiene poca razón para el goce.

La novela está estructurada en cuatro jornadas. La primera muy breve sería en términos aristotélicos una presentación del espacio narrativo v de sus más importantes protagonistas. Las demás tienen una extensión similar y siguen una estela cronológica lineal nunca interrumpida en los acontecimientos. De vez en cuando se interpolan algunas historias, como la de Águeda, que ofrecen una transición cervantina e interrumpen la magnitud intensificadora de las muertes desveladas, tampoco ajena a la introducción de elementos his-

tóricos corresponsables de la intriga, siempre bien integrados en la narración.

Gómez Rufo preparado con rigor esta obra y los pormenores de la narración v la puesta en escena están cuidados como, por ejemLACREDIBILIDAD NARRATIVA Y EL RIGOR HISTÓRICO DE **ESTA HISTORIA** DE INTRIGA EN LA CORTE DE ARAGÓN SON ALGUNAS DE LAS **CUALIDADES DE ESTA NOVELA**

plo, algunos textos en latín que conforman una visión de época muy precisa así como los recursos históricos anunciados. Sin embargo, es el diálogo fluido y creíble lo que genera uno de los mayores aciertos de la novela. A partir de aquí va desmadejándose la psicología de los personajes, su credibilidad narrativa y la conformación de un espacio y un tiempo tan lejanos como el siglo XIII en el que las monjas van muriendo sin que se sepa la causa. Son todos ellos elementos que atrapan al lector y lo conducen a un final completamente inesperado.



JUSTO NAVARRO

"Hay un tipo de literatura que produce clichés lingüísticos, sentimentales, morales, a partir de la división del mundo en buenos y malos"

Entrevista de Guillermo Busutil | Foto de Daniel Pérez

usto Navarro (Granada 1953) es autor de Hermana muerte, Accidentes íntimos, La casa del padre, El alma del controlador aéreo y Finalmusik entre otras novelas y libros de poemas con los que ha obtenido el Premio Herralde y el Premio de la Crítica. Acaba de publicar en Anagrama El espía.

Usted se encontraba en Pisa en los mismos meses que, años antes, el gran poeta Ezra Pound vivió allí y colaboró con Mussolini. ¿Fue este el germen de la novela?

Fue una casualidad. Me interesó esa simetría entre un hecho trivial, que ambos estuviésemos en Pisa de mayo a noviembre, y el hecho histórico de su cautiverio en un campo de prisioneros americano, en Pisa, en 1945. Pound había hecho propaganda de Mussolini y Hitler en la radio. Me enteré de que hubo funcionarios fascistas que creían que lo que hacía realmente era transmitir mensajes cifrados para los Estados Unidos. Recordé una novela de Kurt Vonnegut. Madre noche, sobre el espionaje y la propaganda radiofónica. El personaje central parecía inspirado en la vida de Pound como propagandista nazifascista.

En El espía juega con esa posibilidad de que fuese un agente doble, aunque los mensajes de Pound lo muestran como un convencido del fascismo y un antisemita.

Pound vio en Mussolini una especie de revolucionario, a la altura de los padres fundadores de los Estados Unidos de América, enemigo de la banca, de los usureros y de los fabricantes y traficantes de armas. Que un hombre tan belicoso como Mussolini estuviera contra la industria de la guerra es un contrasentido. Que para Pound todos los banqueros fueran judíos, como si no hubiera banqueros católicos o protestantes o agnósticos, demuestra una insensatez criminal. En un momento Pound dijo que los judíos individualmente eran seres humanos pero que colectivamente representaban una organización que conspiraba contra la humanidad; obviaba que individualmente los judíos eran atacados y asesinados. Esta idea deja claro el grado de su ceguera moral. Su fanatismo lo transformó en un personaje patético y sus mensajes se convirtieron en argumento y prueba contra su propio bando. En este sentido, fue un agente provocador.

Pound tenía fama de guía literario, de hombre generoso –ayudó económicamente a Joyce para que terminase de escribir el *Ulises*-. ¿Por qué creer que se sintió tan atraído por Mussolini?

Renovó la poesía anglosajona, avudó a Joyce y a Hemingway entre otros, tuvo siempre una gran voluntad de enseñar a la juventud, e incluso en el campo de concentración de Pisa continuó adoctrinando a los presos, convencido de ser una especie de evangelista. Otra cosa es que en los años veinte y treinta los intelectuales, al igual que la gente de la calle, se sintieron atraídos por grandes ídolos y doctrinas políticas. El fascismo disponía de un gran aparato teatral que alimentaba el instinto de dramaturgia de estos individuos capaces de arrebatar a las masas. En ese afán de sentir la emoción directa que transmitía el líder está la raíz de la atracción de Pound y de la fascinación general. Hoy todavía caemos en una especie de parafascismo democrático.

Una de la cuestiones que se desprende de ese colaboracionismo de Pound es que la radio fue un arma bélica muy utilizada en la Segunda Guerra Mundial.

La radio como aparato de propaganda empezó a funcionar plenamente en los años del fascismo. Hitler hablaba mucho por la radio. Mussolini se preocupó de que cada familia tuviese una radio en su casa para oír a Mussolini y las noticias sobre Mussolini. Hoy día la radio continúa siendo un instrumento eficaz de propaganda política.

¿Cree que la Segunda Guerra Mundial, con sus espías, sus bandos, su literatura y sus películas, se ha convertido en un tópico de la historia, en un cliché de buenos y malos?

Existe una especie de automatismo moral con este conflicto bélico. Puesto que todo lo que ha sucedido después de 1945 no es tan malo como las barbaridades de Hitler, parece que todo lo que hagan las potencias que vencieron a Hitler no es verdaderamente condenable. El

fascismo se ha transformado en un cliché que sirve para condenar a cualquier adversario político, sea el que sea. Las palabras-cliché nos evitan la preocupación de plantearnos preguntas morales incómodas. Hay un tipo de literatura que produce incesantemente clichés lingüísticos, sentimentales, morales, a partir de la división del mundo en buenos y malos. El espía también es una reflexión sobre la literatura de evasión. Mi padre decía que la literatura de evasión te hace olvidar tus problemas y te lleva lejos de tu mundo, de tus ideas, de tus obsesiones. Yo pienso lo contrario, que lo que algunos llaman literatura de evasión es la que te encierra en tus tópicos y que la literatura verdadera es la que te proyecta más allá de ti.

Los agentes del contraespionaje, como el espía Angleton, hombre de la Cia, que aparece también en la novela, ¿no tienen algo en común con el traductor que aparece en sus libros? Ambos se encargan de traducir lo qué hay detrás de los hechos, de los personajes.

James Angleton decía que el espionaje consiste en trabajar con la irrealidad con fines prácticos y eso mismo es que lo hace la literatura para reflexionar sobre la realidad.

En su anterior novela, *Finalmusik*, los protagonistas eran ese traductor JN y el escritor Carlo Trenti, que aquí es quién cuenta la historia de Pound. ¿Por que le atrae ese juego del autor como personaje?

Cuando uno hace literatura se inventa una voz que no es la suya. Ese JN que aparece en mis novelas evidentemente no soy yo. Para mí, escribir siempre es desdoblarse porque el escritor se inventa un lenguaje que le es ajeno. De hecho, mi verdadero idioma, mi idioma materno, por decirlo así, es casi mudo. Quizá por eso El espía es una novela silenciosa en la que la principal historia ni siquiera la cuenta el narrador: como en las antiguas novelas de caballerías las aventuras del poeta Ezra Pound están en un manuscrito ajeno que alguien traduce. A la verborrea radiofónica de Pound, que en el fondo obedecía a un pavor al vacío brutal y ruidoso del fascismo, se opone el silencio que verdaderamente nos merecemos.

Pound en su laberinto

Ji un hombre no está preparado para correr riesgos por sus opiniones es porque sus opiniones no valen nada o es él el que no vale nada". Esta frase de Ezra Pound explica la actitud del poeta al enfrentarse, seguro de sí

mismo e incluso desafiante, a su detención
acusado de espionaje.
El suceso con el que
Justo Navarro crea
una excelente novela de género. Conocedor a fondo de la
literatura en torno a los espías de
Cambridge: Kim
Philby, Guy Burgess y Anthony

Blunt, agentes dobles todos, Justo Navarro maneja la tensión natural entre la sospecha de su culpabilidad y la razonable posibilidad del secreto de la inocencia de Pound. Con estos elementos, junto con la utilización de la veracidad documental y la invención y un perverso e inteligente juego de malentendidos, el escritor granadino construye una novela en la que el narrador se mantiene fuera de los hechos, dejando que sea una especie de voz en off la que conduzca despacio, fría y sumarialmente los minutos, las horas, los días, en torno a la detención, el interrogatorio y la tortura de Pound (fue expuesto en una jaula al aire libre y acosado de noche con reflectores de luz que le impedían dormir), igual que si se tratase de una disección policial, seca, directa, descriptiva.

Lo hace con la calidad de su prosa contenida, sobria, cuidadosa, hipnótica, definida por el perfecto uso de las metáforas, por la importancia de los detalles que aportan sutiles informaciones acerca de la psicología del personaje y de la atmósfera que envuelve la historia (la t torcida de la máquina de escribir de Pound, una persiana a medio bajar...) y por la habilidad con la que el lenguaje narrativo cinematografía la autopsia de los hechos. El resultado es una novela intensa, enigmática, rica en matices, con la que Justo Navarro vuelve a demostrar su maestría literaria.

MENTIRAS DE LA HISTORIA OFICIAL

SANTOS SANZ VILLANUEVA

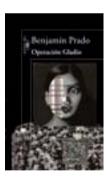
emo causarle un perjuicio a Benjamín Prado al decir que Pérez Galdós, si hubiera tenido en sus manos la materia moral de la postguerra y del presente de nuestro país, habría escrito novelas como Operación Gladio, o como su predecesora, Mala gente que camina, con la que guarda parentesco en primer grado. Salvadas todas las distancias que se quieran en el aparejo retórico, el maestro de ayer y el veterano narrador de hoy vienen a hacer lo mismo. También Prado documenta hechos históricos relevantes. los pasa por el cedazo de la imaginación reflexiva y dispone todo ello dentro de las vivencias privadas de unos sólidos personajes.

La investigación histórica constituye un firme cañamazo de Operación Gladio, pero una novela no es valiosa por los sucesos verídicos que reconstruya sino por la verdad humana de los individuos a quienes directa o indirectamente les afecta. Aquí reside el primer acierto de la nueva obra de Prado, inventar un amplio censo de personas cuyas vidas nos interesan por sí mismas, por su problemática íntima, por sus creencias y sentires, por sus ambiciones y fracasos, por sus firmezas y claudicaciones, pero que, a la vez, incorporan conflictos colectivos. Esos personajes vienen a configurar una imagen cabal del pequeño mundo del hombre, en ellos hay rectitud e intolerancia, sueños y desánimo, valores positivos y negativos.



Benjamín Prado.

ALFAGUARA



Operación Gladio

Benjamín Prado

Alfaguara

18,50 euros

382 páginas

La existencia particular de esos seres inventados funciona como humus cordial donde crecen los secretos de la historia y brota el bosque de las mentiras históricas oficiales, que es el asunto de fondo de la fábula y cuya revelación y denuncia impulsa la escritura de Prado. El otro acierto global consiste en sortear las hipotecas de la novela histórica mediante una disposición formal que se beneficia de los alicientes proporcionados por la intriga, el suspense, lo criminal, y hasta el dinamismo del relato de aventuras. Esta estratagema se materializa sin que estos recursos despisten acerca del meollo del conflicto, que radica en la necesidad de verificar las sinuosas veredas por donde discurre la historia pública.

El título de la novela declara sin ambigüedades el motivo que sostiene la trama. Benja-

mín Prado describe algo conocido, la operación que diseñó la CIA bajo ese nombre a raíz de la guerra fría para evitar la expansión comunista y cuyos tenebrosos procedimientos convulsionaron la política europea hasta hace poco. La novela arranca con el trabajo informativo de una periodista, Alicia (nombre de prosapia literaria acaso no ajeno al mensaje de la ficción), el día en que se retiró en Madrid la emblemática estatua ecuestre de Franco. La anécdota engarza con el asesinato de abogados laboralistas de la calle Atocha v enlaza con la huida republicana a Francia en los amenes de la guerra y con la angustiosa recuperación de los cadáveres de las víctimas de la dictadura.

Este diversificado argumento, complejo aunque de seguimiento nada dificultoso gracias a la perfecta soldadura de varios hilos casi independientes, remite a un tipo de literatura comprometida poco practicada durante largo tiempo atrás entre nosotros y hoy en un estimulante resurgimiento. Las diferentes anécdotas confluyen en una reflexión crítica sobre los peajes de la transición y sobre las sombras que el cambio de régimen proyecta en el presente. Prado se muestra beligerante al respecto y se saca la consecuencia, por lo que ocurre en la novela, de que faltan por saldar todavía onerosos réditos. En el propósito del autor está que la materia narrativa, tan amena como revulsiva, provoque el debate y quizás una catarsis.

VIDAS ANODINAS

JAVIER GOÑI

l parecer en una reciente rentrée literaria, la de 2010, a la que tan entusiastamente aficionados son los franceses, tanto como a probar el tercer jueves del pasado mes de noviembre el Beaujolais nouveau 2010, se dio a conocer con gran éxito un escritor francés. Jean-Claude Lalumière (Burdeos, 1970), poco dotado -también al parecer-en su juventud para las Matemáticas, por lo que se dio a las Letras, probando fortuna, mientras tanto, en mil oficios, desde la industria papelera -ignoro en qué escalafón- al transporte de setas-ignoro lo mismo- hasta la construcción –ídem– hasta conocer a fondo -por lo que se verá- la vida del funcionario, la burocracia, vamos. El resultado su primera novela, Elfrenteruso, un éxito en Francia -los franceses tan franceses-, y podría serlo en otros frentes literarios, en España, por ejemplo.

Lalumière ha escrito una divertida e inteligente parodia de la vida diplomática francesa, tan ida a menos, en los últimos tiempos (en esa inteligente y maravillosa, por salir París, película sobre París de Woody Allen, su última estrenada en España, el padre de la chica, un americano en París, muy partidario del Tea Party desconfía con firmeza de la política exterior francesa, así en bloque). Una inteligente parodia la de esta novela que no resulta ser tan descacharrantemente vitriólica como, por ejemplo, el Antrobus de Lawrence Durrell o El sastre de Panamá de Le Carré o ácida y escéptica como



Jean-Claude Lalumière.

LIBROS DEL ASTEROIDE





El frente ruso Jean-Claude Lalumière Libros del Asteroide 17,95 euros 192 páginas

algunas novelas de Graham Greene, El cónsul honorario y otras. Esto es la -estupendatradición anglosajona sobre el mundo diplomático. En la novela del francés, más contenida y con más de un momento felizmente hilarante, los personajes, los personajillos, sean del mundo diplomático -escala más baja, es el caso del protagonista- o de la vida en particular, son como más de a pie. Son las suyas vidas anodinas, porque la mayoría de las vidas lo son.

La última frase de El frente ruso es "la historia de una vida es siempre la historia de un fracaso". Pues eso. Lo que me interesa, y me hace atractivo el relato de Lalumière, es que éste no se desmadra para hacer un mordaz retrato de la clase burocrática, versión más baja del escalafón, deja casi –solo casique las cosas transcurran por su propio pie. La vida es anodina, la vida es gris, el funcionariado, un plus añadido, pero

pias vidas, si usted -lector-y yo no somos por un casual funcionarios de lo que sea. Todos llevamos a cuestas nuestras vidas y, por tanto, nuestros fracasos. Lalumière no hace sangre -o lo inevitable- en su relato. El frente ruso, por cierto, a donde es destinado el joven y ambicioso provinciano francés -es de Burdeos y en Francia, es sabido, todo lo que no es París, es provincia-, es la extravagante Sección Europa del Este y Siberia, que le da al joven y ambicioso diplomático -sueña con viajar por unos cuantos números de la revista Geo que le deslumbraron de niño- pocas oportunidades de viajar: un accidentado ida y vuelta, visto y no visto, y aquí el sarcasmo parece anglosajón, a Georgia; y más de un contratiempo; muy divertida la imposible rueda de prensa con un primer ministro kirguís: uno de esos países imposibles erigidos de forma achabolada en las antiguas geografías musulmanas de la exURSS. Tuvo su momento de gloria, sí, el joven diplomáticooficinista, y un ascenso por un equívoco, abandonó momentáneamente el frente ruso para tocar -cerca del poder- ese momento de triunfo, que dedicar a sus padres, que tal vez esperaban demasiado, a los padres no hay que crearles expectativas: increíble esa organización, a la manera del Orgullo Gay, por las calles de París del Día del Orgullo Diplomático. Dommage. Llovió. La de Lalumière, una elegante y divertida novela. Muy recomendable, y claro está nada kafkiana. Por si las dudas.

poco más, que nuestras pro-

LA PATRIA ORAL

GUILLERMO BUSUTIL

a memoria familiar, la memoria de un pueblo, es una cadena de voces que se transmite a un elegido, a un niño al que sentar bajo la sombra de un árbol, bajo la sombra de la Historia, para narrarle el dolor y la belleza de la vida. También la pertenencia a la patria de la palabra, a la patria de un pueblo con su propio holocausto. Este es el espíritu de la emocionante, poética y dramática novela de Vosganian, centrada en la supervivencia armenia. Una epopeya marcada



El libro de los susurros

Varujan Vosganian

Pre-Textos 30 euros 584 páginas por el genocidio a manos de los turcos en 1915, por la posterior persecución nazi, las matanzas de Stalin y el régimen de Ceaucescu, que el autor estructura como doce cuentos orales legados por sus abuelos Garabet y Setrak. Cada uno de estos relatos pespuntados por el olor del café recién tostado. desgranan también las vicisitudes de su familia, símbolo de un siglo de luchas y de resistencias, de exilios, de matanzas, de llantos en el desierto de Deir-ez-Zor. El niño que escucha, el futuro que hereda el dolor del pasado, aprende que los susurros acarician como la ternura y protegen al igual que las oraciones.

Esta novela, que abarca un siglo de historia y transita de Siberia a California, es un hermoso poema narrativo, una historia que pellizca al lector y le provoca indignación, que refleja el influjo de las ideologías como instrumento de poder, la crueldad humana y la capacidad de supervivencia de la gente sencilla, de un pueblo cuya conciencia de la Historia es la conciencia de una huida.



La colección "Exiliados" recupera textos inéditos en nuestro país de autores españoles en el exilio.

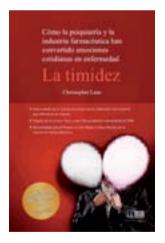
La aventura de Marta Abril PAULINO MASIP 16,95€ 978-84-938042-0-6



De quince llevo una PAULINO MASIP 14,95€ 978-84-613-2156-8



Destierro en Manhattan Refugiados españoles en Norteamérica ANTONIO RUIZ VILAPLANA 14,95€ 978-84-938042-1-3



Colección "Cráteres"

Cómo la psiquiatría y la industria farmacéutica han convertido emociones cotidianas en enfermedad La timidez

CHRISTOPHER LANE 20€

978-84-938042-2-0

Para escribir este libro, el autor tuvo acceso por primera vez a documentos secretos de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana que le permiten someter a una demoledora crítica el Manual Diagnóstico de los Trastornos Mentales (DSM) adoptado en todo el mundo con el aval de la OMS.

Zimerman Ediciones



www.zimerman.es info@zimerman.es

LADRONES DE LEY

JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ

ngelaVallvey(Ciudad Real, 1964) es una de esas escritoras que suele despertar adhesiones v reticencias, más sustentadas en su condición de contertulia habitual en diversos medios, que en la lectura atenta y objetiva de una obra a la que hay que reconocerle honradez y valentía en las propuestas. Obras como Los estados carenciales (Premio Nadal, 2002) o Muerte entre poetas (Finalista Planeta, 2008) avalan su trabajo y deberían disipar dudas espurias acerca de una labor creativa que se vierte sobre los campos del periodismo, la poesía y la novela.

Poco o nada queda ya de la autora de novelas juveniles en sus inicios y algo más de quien escribe para un público amplio que disfrute con la lectura de sus obras. Pues bien, con la publicación de El hombre del corazón negro, Vallvey da un paso hacia delante y construye una historia capaz de seducir al lector desde el inicio hasta el fin, manteniendo su atención y obligándolo a compartir la crudeza de un drama como el de la esclavitud sexual a la que se ven abocadas todos los años decenas de miles de mujeres, procedentes de aquellos países que, en su momento, fueron parte de la URSS, y hoy han quedado a merced de unas mafias tan poderosas, que es difícil establecer una separación real entre las actividades delictivas de dichas organizaciones y el corrupto poder político que debiera enfrentarse a ellas.

Si a ello se le añade la escasez de medios y de voluntad política de los países destina-



Ángela Vallvey.

DESTINO



El hombre del corazón negro

Ángela Vallvey

Destino 20,50 euros 543 páginas tarios de esa moderna caravana de esclavas, que incluye, también, el tráfico ilegal de mano de obra barata, podremos sumergirnos de lleno en la denuncia descarnada del drama al que, según un informe de la ONU, se ven sometidas cerca de 70.000 muieres en Europa y más de 700.000 en todo el mundo, y que se resume en la historia de la joven moldava, Polina, engañada con la promesa de un trabajo de niñera en Estambul y obligada a ejercer la prostitución hasta acabar, tras un largo y terrible periplo, en el chalé de un capo ruso en una urbanización de las afueras de Madrid.

Pero Polina sólo es una víctima más, al igual que Víktor o Feruza, de un complejo entramado dirigido por ladrones de ley como Misha o V. Rókotov, y al que se enfrentarán, tras un hecho fortuito y casual, la joven policía de color, Sigrid Azadoras, y el juez de la Audiencia Nacional, Marcos

Dobrina. Un siniestro rompecabezas que sirve a la autora para componer un fresco realista y despiadado ante el que no es posible permanecer neutral

Lo hará con una prosa viva y ágil, tan acerada como el destino y las complejidades psicológicas de alguno de sus protagonistas, y con el ritmo y la fuerza suficientes para arrastrarnos hasta el final de la lectura. Y ello, a pesar de que sobren, por inverosímiles, el tratamiento dado a algunas de las relaciones que se establecen entre los personajes y

desenlace demasiado previsible, lo que al margen de digresiones o solecismos, fáciles de localizar en cualquier relato de la extensión de éste, no empaña otros valores presentes en la novela.

Ésos que permiten a Ángela Vallvey transmitir el escalofrío moral que cualquier socie-

VEY TRANSMITE EL ESCALOFRÍO MORAL QUE CUALOUIER SOCIEDAD SANA HA DE SENTIR ANTE EL TRÁFI-CO SEXUAL, UN DRAMA AL QUE, SEGÚN LA ONU. SE VEN SOMETI-DAS CERCA DE 70.000 MUJERES EN EUROPA

ÁNGELA VALL-

dad sana ha de sentir ante este cáncer terminal que forma parte ya de nuestra realidad inmediata y donde sólo actuaciones como la de los liquidadores de Chérnobil ofrecen alivio ante un futuro incierto y desesperanzado. Y lo consigue apuntando certeramente a la cabeza y al corazón de un lector que no podrá eludir el verse, por acción u omisión, como parte del problema.

LA MIRADA DISTINTA

FÉLIX ROMEO

erta Müller explora en El rey se inclina y mata, una recopilación de ensayos breves que se publicó originalmente en 2003, las relaciones entre lengua oral y literatura, su exilio en Alemania, los motivos de su escritura, el gulag o las diferencias entre campo y ciudad. Y, siempre, circulando en todos los textos, su vida, y la de los demás rumanos, bajo el régimen de terror del dictador Ceaucescu.

Nunca deja de sorprenderme la crueldad de las tiranías. Entre los muchos espantos que relata Herta Müller (en un libro en el que abundan los suicidios provocados, los encarcelamientos, los castigos arbitrarios, los despidos disciplinarios, los registros, la restricción de movimientos, las delaciones de amigos íntimos) me han impresionado la descripción de los niños alienados de la escuela, que descubrió cuando trabajó de maestra, y la descripción del torturador burocrático, que, para no pasar las horas solo en su despacho, "obligándole a reflexionar sobre sí mismo", la interrogaba hasta que terminaba su jornada laboral.

Y tampoco deja de sorprenderme la capacidad de enfrentarse al terror. Herta Müller no podía trabajar por su "individualismo, incapacidad de adaptación al colectivo y falta de conciencia socialista", y ella respondía yendo a los interrogatorios con el mejor aspecto posible, porque, como dice el adagio, "quien se pone ropa limpia no puede ir sucio al cielo".



Herta Müller.

SIRUELA



El rey se inclina y

Herta Müller Siruela 17,95 euros 192 páginas

Sus primeras reflexiones sobre la lengua tienen que ver también con la tiranía, y con, como la llamó Orwell en 1984, la neolengua. En sus contactos con el alemán de la RDA, descubrió cómo habían mutado las palabras: "figura alada de fin de año" era ángel; "elemento triangular", banderín, para no denigrar a la bandera, y "mueble de tierra", ataúd. Herta Müller (1953), rumana de lengua alemana, tuvo que aprender el rumano, disfrutando de las sorpresas que le proporcionaban las nuevas palabras y descubriendo después cómo la lengua era retorcida por los humillados, "chistes radicales como desmantelamiento imaginario del régimen", y, más tarde, ya en el exilio, en Berlín, casi a salvo, se dio cuenta de que su alemán era un poco diferente, lo justo para distanciarla de las personas con quienes hablaba.

Lengua oral y escritura son para Herta Müller dos cosas muy diferentes: "Visto desde fuera, escribir tal vez se parezca a hablar. Sin embargo. desde dentro, escribir está relacionado con estar solo. La relación de las frases escritas con respecto a los hechos vividos es más bien como la del silencio frente al habla. Cuando pongo en frases lo vivido, todo muda de un modo fantasmagórico". Y de su escritura destaca su "mirada distinta": "como una plancha, pasa por caras y gestos ajenos y enseguida verifica, tal y como lleva haciendo muchos años: con apenas mirar, ya sabe interpretar. La mirada comprende a los intactos tan poco como éstos la comprenden a ella, extrae conclusiones equivocadas, y a menudo drásticas, que no se pueden rectificar".

Algunos de los asuntos que quedan como pendientes en El rey se inclina y mata, los ha resuelto, pasado el tiempo, Herta Müller. Su madre nunca le contó nada sobre sus cinco años en el gulag, pero con la ayuda del poeta Oskar Pastior, que también padeció el gulag, reconstruyó su hambre y sus pulgas y su sufrimiento en su excelente Todo lo que tengo lo llevo conmigo. Y sus temores sobre el futuro democrático de Rumania, con rostros del pasado incrustados en el presente, se habrán disuelto ante el ingreso de su país en la Unión Europea. Ojalá.

El rey se inclina y mata es un libro doloroso y emocionante, escrito con, sí, con una mirada distinta.

MERCURIO JUNIO-JULIO 2011

HUMOR **MILITANTE**

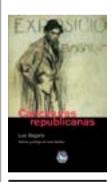
IGNACIO F. GARMENDIA

ue considerado por sus contemporáneos como el gran renovador de la caricatura en España, del mismo modo que Beerbohm en Inglaterra, Sem en Francia o Gulbransson en Alemania. Como ellos, Luis Bagaría introdujo la modernidad en el arte del retrato o la viñeta satírica. deiando atrás el costumbrismo decimonónico para ofrecer una mirada más incisiva, caracterizada por su combatividad y su novedosa capacidad de síntesis. Apadrinado por su amigo Santiago Rusiñol, Bagaría ya había destacado en su ciudad natal. Barcelona, pero fue después de trasladarse a Madrid en 1912 cuando su firma se hizo popular, sobre todo a partir de sus celebradas colaboraciones en El Sol. El trazo curvilíneo, la economía de medios, el uso de blancos o de símbolos recurrentes son algunas de las características de unos dibujos que buscaban no tanto el parecido físico como el alma de los personajes retratados.

Pulcramente editado y prologado por José Esteban, este volumen reúne una estupenda muestra de la obra gráfica del caricaturista, cuya trayectoria ya fue recuperada, tras décadas de olvido, en libros como Luis Bagaría. El humor y la política de Antonio Elorza (1988) o Luis Bagaría. Entre el arte y la política de Emilio Marcos Villalón (2004), a los que habría que sumar dos catálogos de referencia publicados con motivo de sendas exposiciones en la Biblioteca Nacional (1983) y la Fundación Mapfre (2007). Experto conocedor del periodo y temprano vindicador de la memoria re-



Luis Bagaría, autorretrato de 1917.



Caricaturas republicanas Luis Bagaría

Rey Lear 23.95 euros 238 páginas publicana, Esteban ha complementado la selección de las caricaturas con algunos testimonios de los escritores de su tiempo –Juan Ramón Jiménez, d'Ors, Azorín, Baroja, Unamuno, Ortega, Pérez de Ayala o Gómez de la Serna-, que describen en términos elogiosos la singularidad de un dibujante excepcional. Junto a ellos se incluye la entrevista que Bagaría le hizo a Lorca en junio del 36, acaso la última que concedió el poeta.

Como él mismo dejó escrito, el humor es "una flor que nació del pesimismo", lo que explicaría su auge en unos años en los que pocos podían ser optimistas respecto al futuro de la política española, dejando aparte el breve paréntesis en el que pareció que la República podía inaugurar un orden nuevo. No fue así, como es sabido, y Bagaría, que ya había padecido los rigores de la censura y llegó a estar dos años desterrado en Argentina durante la dictadura de Primo. tuvo que exiliarse de nuevo, primero en Francia y luego en Cuba, donde murió, exhausto v alcoholizado, al poco de acabada la guerra. Dice Esteban que Bagaría tenía el gusto de la vida bohemia, pero fama de hombre afable y generoso, lo que no le impidió emplearse con dureza en el campo de las ideas, pues era el suyo un humor militante y comprometido con la realidad acuciante de su época. Como le dijo Lorca en la citada entrevista, "ningún hombre verdadero cree ya en esta zarandaja del arte puro".

Republicano v socialista. Bagaría combatió la monarquía, apoyó a la izquierda de Azaña y se convirtió en un símbolo -como su león tocado con el gorro frigio- de los deseos de cambio. Durante más de tres décadas sus dibujos retrataron con peculiar acierto a los principales representantes del arte, la literatura o la política, al tiempo que arremetían contra el Ejército y la Iglesia o, en el plano internacional, contra Mussolini y Hitler, a quien el dibujante catalán escribió una irónica carta, aquí reproducida, con motivo de la prohibición de La Vanguardia -donde había vuelto a colaborar tras su salida de Madriden Alemania. Pero al margen de su contenido político, tanto las "siluetas morales" de Bagaría como sus viñetas de actualidad tenían esa "alta aspiración estética" destacada por Ortega, de ahí que hayan pervivido como el retrato luminoso de un tiempo que, por lo demás, no debería suscitar ningún tipo de nostalgia.

EL ÚLTIMO ROMÁNTICO

ISABEL PÉREZ MONTALBÁN

sistimos con alegría a la edición de la obra completa de Javier Egea (publicada; la indicación "Volumen I" parece anunciar un segundo con su poesía inédita), precedida además de un brillante estudio por parte del escritor y crítico Manuel Rico.

Aquí tenemos por fin juntos sus libros más conocidos (y mejores), *Troppo Mare* y *Paseo de los tristes*; los menos valorados y de difícil acceso aunque no carentes de interés, *A boca de parir* y *Raro de luna*; su primer libro *Serena luz del viento* y los úl-

BARTLEBY
EDITA LA OBRA
COMPLETA DEL
POETA MÁS
REBELDE E
IDEALISTA DE LA
"OTRA SENTIMENTALIDAD"

timos poemas, Sonetos del diente de oro, más la rareza Argentina 78, un intento de poesía social que debe aliento al Neruda de Tercera residencia (la huella expresionista) o

al Vallejo de España, aparta de mí este cáliz (las ráfagas surrealistas), aunque sin alcanzar la altura poética de éstos.

Se trata de un gran acierto de Bartleby rescatar a este poeta granadino, fundador de la corriente "la otra sentimentalidad" junto a Luis García Montero y Álvaro Salvador, que partía de presupuestos líricos que evolucionaron y marcaron desde entonces gran parte de la poética española y casi de forma hegemónica (no es que no hubiese otras voces y estilos). Ahora bien, aquella "otra sentimentalidad", que se alimentaba, entre otras referencias, del magisterio del profesor marxista Juan Carlos



Javier Egea.





Poesía completa (Volumen 1)

Javier Egea Bartleby/Fundación Domingo Malagón 22 euros 501 páginas

Rodríguez y apostaba por una poesía materialista, muy pronto derivó a la "poesía de la experiencia", tendencia que sólo conserva de los ideales primigenios algunos aspectos formales y temáticos, pero que, como se ha dicho, ha mantenido su poder de convicción v credibilidad en nuestro país desde los ochenta hasta hoy. De ahí la importancia de esta recuperación, pues en el naufragio de aquella deriva pareció quedarse varado, olvidado y muerto (no hay que olvidar su suicidio) el poeta más rebelde, romántico e idealista de su generación: Javier Egea (1952-1999). Muchos cuestionan o ponen de manifiesto (o al menos sugieren su extrañeza) las razones profundas de un olvido o silencio que se ha mantenido hasta ahora. El propio Manuel Rico señala: "...he de subrayar que ese silencio, unido a su ausencia en todas las antologías generacionales de ámbito nacional (...) es una inexplicable anomalía histórica". El político y escritor Felipe Alcaraz va más lejos en su reciente biografía novelada de Egea y explicita su opinión desde el título: La conjura de los poetas. Y es que Javier Egea se distinguió desde el principio de sus compañeros. Muy pronto se separó de la trayectoria literaria y vital que siguen los otros (marginación o automarginación es otra polémica abierta) y, desde luego, el conjunto de su obra está lejos de la poesía experiencial, salvo en algunos poemas. También es el que más intentó (sin lograrlo) crear desde las ideas del materialismo dialéctico.

Tras la lectura completa de su obra es posible matizar, combatir o estar de acuerdo en las conclusiones de Manuel Rico. Es verdad que su poesía merece la pena por sí misma, que es un buen poeta (a veces irregular, como casi todos), que no es de la experiencia, ni social, sino plural en sus voces: neorromántico, neoclásico, neosurrealista, realista. Y que no hizo una poesía materialista, a pesar del empeño (tal vez utópico), porque no basta nombrar la terminología marxista ni hablar del amor / desamor como estado contradictorio: ya en nuestro Siglo Oro, Lope de Vega lo expuso inmejorablemente en su famoso soneto: "Desmayarse, atreverse, estar furioso, áspero, tierno, (...) mortal, difunto, vivo...".

Pero sobre todo es preciso decir: bienvenido por reaparecer y perdurar, poeta Javier Egea.

DIÁLOGOS CON **HOLAN**

JESÚS MARCHAMALO

ay libros que tienen una historia. Algo, un suceso tras de sí, una peripecia revelada que de alguna manera los explica, o permite entenderlos. La gruta de las palabras es, sin duda, uno de ellos. Un libro que empezó a escribirse hace cuarenta años, en una cama de hospital, y que desvela una historia mágica, misteriosa, de amistad, fascinación y mutuo hallazgo.

En 1971, Clara Janés, poeta y traductora, convalecía de una operación en un hospital madrileño y recibió dos regalos. Un pequeño librito de Rilke. en alemán, y Una noche con Hamlet, de Vladimír Holan, para ella entonces un desconocido poeta checo, que acababa de editar Carlos Barral.

Esa tarde empezó a leer a Rilke. Pero a Holan lo leería y releería durante un año, obsesivamente, como una revelación. Llevaba tiempo sin escribir poesía, y la lectura de aquellos versos, místicos e iluminados, ardientes, sobre el dolor, la contradicción, la lucha entre la razón y la imaginación, la enfermedad, representó su resurrección poética. Holan se había convertido, como si ambos se hubieran presentido, en su maestro, y decidió ir a Praga a conocerlo. Barral la disuadió. Holan vivía encerrado en su casa, y no veía a nadie, sin excepción. No había querido verlo a él, ni a Gallimard, y cuando aceptó conocer a su traductor al inglés, se limitó a saludarlo a través de una ventana.

Vladimír Holan (1905-1980), el ángel negro, como es-



Vladimír Holan.

GALAXIA GUTENBERG



La gruta de las palabras

Vladimír Holan Galaxia Gutenberg/ Círculo de lectores 29.50 euros 680 páginas

cribió de él su amigo Jaroslav Seifer, Nobel de Literatura en 1984. El poeta de lo invisible, de la noche y las sombras -la luz de su estudio permanecía encendida hasta el amanecer- decidió recluirse en 1948. Las autoridades comunistas habían acusado sus poemas de formalismo decadente y durante algo más de quince años sus libros no pudieron publicarse, Eligió la clausura. Incluso cuando fue rehabilitado, tras la Primavera de Praga, persistió en su encierro. Nunca volvió a aparecer en público. No realizó apenas entrevistas. Nunca se le vio fuera de aquella casa, en la isla de Kampa, en Praga, la gruta de las palabras, en la que un árbol frondoso tapaba la ventana. Allí llegó, en 1975, Clara Janés. Le había enviado un poema a través de su traductor al español, Josef Forbelský, y un día recibió un libro que le enviaba Holan. Era el tercer tomo de sus obras completas,

con una dedicatoria "A Clara Janés, con amor".

"Recuerdo su presencia muy potente, como un rey, muy fuerte", rememora Janés. "Un encuentro extraño y al tiempo fascinante. Estábamos su editor, Vladimír Justl, Forbelský v yo, v apenas se dirigió a mí; cuando entendí lo que ocurría, volví con la idea de aprender checo, y poder hablar con él"

En los años siguientes, se suceden las visitas, y Janés empieza a publicar traducciones de Holan, muchas de ellas contenidas ahora en esta obra

selecta en la que se incluyen sus libros más representativos: Toscana, Dolor, Avanzando, Sin título, Miedo, Soldados del ejército rojo, y aquel re-

CLARA IANÉS REÚNE LA OBRA DEL POETA DE LO INVISIBLE, DE LA NOCHE Y LAS SOMBRAS

velador Una noche con Hamlet.

La última vez que fue a visitarlo, a Praga, no quiso ya recibirla. "Es por coquetería", le habían dicho. "No come casi nada, no se mueve apenas de la cama...". Aun así, se acercó a su casa, y le dejó a su mujer unas rosas, un poema y unas conchas marinas, mientras al otro lado de la puerta del comedor, lo escuchaba quedamente, llorar. Había escrito unos versos proféticos: "Y sin esperar respuesta/metió la mano en el bolsillo/y puso sobre la mesa pechinas, veneras y conchas."

Holan murió en marzo de 1980, tras un ataque al corazón. Clara Janés traduce todas las semanas algo suyo, es su manera de dialogar con él.

POESÍA SIN MÁSCARA

JAVIER LOSTALÉ

a obra poética de José Infante se ha escrito a lo largo de más de cuarenta años con palabras que no son sino raigones de su existencia. Una obra reflexiva y sensual, llena de las grietas que abre en el ser humano el paso del tiempo, en la que el amor y la muerte no dejan de dialogar, donde hay una tensión de belleza encarnada en un cuerpo joven y una conciencia social generada desde la propia intimidad. Poesía elegíaca la de José Infante en la que tampoco falta -como bien señala Francisco Ruiz Noguera- "el deseo de pureza y desasimiento propio de los místicos", y una fidelidad a la creación mantenida a través de libros fundamentales como La nieve de su mano, La arena rota, La casa vacía, Días sin música o Daños colaterales, que toca fondo en El dardo en la llaga (Poemas porno satíricos) hasta el extremo de reducir a cenizas cualquier máscara ocultadora de la verdad existencial del poeta, de su visión crítica del mundo, con gran valentía y una crudeza lingüística despojada de símbolos y metáforas para no nublar el pulso satírico, irónico, dramático y rebelde latiente en este poemario que gira alrededor del amor homosexual pero que, con sus "dardos" impacta en nuestro pensamiento, siempre pasando por el cedazo del corazón, con cuestiones tan esenciales como la fugacidad de todo, la decadencia, la juventud como valor absoluto, la falta de libertad, la belleza con su resplandor carnívoro,



José Infante.

SANDRA DOMÍNGUEZ INFANTE



El dardo en la llaga

José Infante

Vitruvio

11 euros

122 páginas

o ese salto invisible que transforma el deseo en amor.

El dardo en la llaga está dividido en tres cuadernos como corresponde a su tono confesional: "Cuaderno de Torremolinos", "Cuaderno de La Habana" y "Cuaderno de Chueca", tres escenarios representativos del mundo gay por distintos motivos indicados por el propio autor: "Torremolinos simboliza la homosexualidad decadente y tardofranquista de fiestas privadas y semiocultación; La Habana, paraíso del sexo mercenario, tanto homosexual como heterosexual, es emblema de ese oscurantismo derivado de la falta de libertad y Chueca es el presente, el barrio donde hoy se puede expresar lo que hace apenas unos lustros era impensable." Prostitutos, travestis, carrozas, jóvenes presos de su imagen, "jubilados de la vida" ...y la noche catalizadora de encuentros, frustraciones y espejismos, están presentes en el primer cuaderno en el que, como en todo el libro, hay un constante movimiento interior. pues el autor se instala dentro de la escritura, de seres, lugares, cuerpos en ofrecimiento, olas de hastío y de soledad que nos alcanzan. y un constante estado de reflexión sobre la realidad última de lo que se cuenta por el narrador omnisciente que es el poeta. En el segundo cuaderno nos radiografía La Habana, soñada desde un amor, y cuyo rostro verdadero se le mostró con toda la carga de oscurantismo, miseria y represión en que terminó el proceso revolucionario. Y en el tercero, dentro de un espacio pleno de libertad. José Infante nos ofrece las reflexiones más hondas sobre el paso del tiempo, sobre la invisibilidad del viejo, sobre el engaño de lo que el mundo nos ofrece, sobre la verdadera naturaleza del amor. Y el espíritu autocrítico, hasta del propio comportamiento a veces de los gays, que no falta a lo largo del poemario, alcanza en esta última parte su grado máximo. Como lo alcanza también la desnudez: "Ahora, cuando regresas solo, cada noche,/te miras al espejo, como siempre./ Sin disfraces, desnudo, desahuciado."

En El dardo en la llaga, José Infante desde el amor homosexual desenmascara la vida y la lengua en su búsqueda entre escombros y resplandores de la verdad más honda del ser humano.

EL AFÁN Y LOS LÍMITES

EDUARDO GARCÍA

n su anterior libro, Materia, Ignacio Elguero venía a inaugurar un nuevo ciclo marcado por una franca orientación meditativa que abría no obstante un camino personal, diverso a la por entonces en boga "poesía metafísica". Nos sorprendía el poeta con un libro de espíritu ontológico, heredero de la tradición greco-latina, que sin embargo se deslizaba en sus últimos poemas hacia una reflexión existencial acerca de la nada, experiencia central de la filosofía contemporánea post-heideggeriana. Siempre acude ahora a desarrollar la actitud existencial que apenas quedaba apuntada al fin de Materia. La mirada ontológica, la distancia del contemplador, ha devenido ahora más humana, apostando por un latente intimismo mucho más próximo, orientado hacia motivos reconocibles.

Sobrevuela el conjunto la conciencia de los límites de nuestra humana condición. La voz poética se debate de continuo entre el afán de plenitud, la búsqueda incesante de la belleza... y el desmoronamiento de nuestras ilusiones por el cruel embate de la realidad. Somos un ser deseante, encaminado a cercar el enigma del deseo, a levantarnos una y otra vez ante la dificultad... aun al precio de caer una vez más.

Tal dialéctica entre las fuerzas del deseo y la cruel experiencia de los límites toma cuerpo en el tratamiento del tema amoroso, que se articula en dos dimensiones. En los primeros poemas la madre muer-



Ignacio Elguero.

HIPERIÓN



Siempre

Ignacio Elguero

Hiperión

9 euros 80 páginas ta, su inconcebible ausencia, nos retorna a nuestra naturaleza de niños descarriados, desalojados del dulce sueño de la infancia. Mas a medida que avanza el libro la búsqueda del calor del hogar se dirige hacia el ahora, fija su objeto de deseo en la figura de la mujer amada, de carne y hueso, ya sea ausente o inalcanzable en su proximidad. Todo conduce al afán de una plenitud imposible que encuentra en su propio alzarse siempre de las cenizas su fuerza y su sentido. Tal siempre, en torno al cual gira la totalidad del libro, ha de entenderse pues no como permanencia (esto es, al modo del idealismo clásico), sino como impulso renovado de continuo, pulsión irrenunciable (al modo del existencialismo contemporáneo).

Pero lo más inquietante se encuentra en la disposición misma de la voz, el ángulo en penumbra desde el cual nos habla el autor. Borrada toda referencia a la experiencia

personal inmediata, el poeta se desplaza por un territorio interior de un solipsismo sin fisuras. No hay lugar aquí para el otro, salvo en tanto figura fantasmática, sombra que atraviesa la imaginación. La voz poética está atrapada dentro de sí misma. La realidad se ofrece a la contemplación. pero el espectador reflexiona en un espacio desierto. En el riguroso distanciamiento, la contención emocional, reside el secreto de la inquietud que se abre paso en el lector.

Particular interés reviste la mirada del contemplador cuando se posa sobre elementos de la naturaleza. En las antípodas de la fogosa proyección romántica, una pulsión telúrica se adivina, un "hacerse uno" con las criaturas a la pálida luz de la meditación: una modulación del tema de la Naturaleza cuando menos infrecuente entre nosotros. Tras los límites implícitos a nuestra condición de ser-parala-muerte descubrimos los límites del lenguaje, la poesía como el espacio de despliegue de un afán tan irrenunciable como abocado a su imposibilidad. Pero en las últimas páginas el poeta nos invita a olvidar el límite, atrevernos a la aventura de la regeneración. Seguir viviendo, a despecho de todo, celebrando la dicha de estar siempre en camino.

"Poesía sobre la conciencia de los límites de nuestra humana condición. La voz poética se debate de continuo entre el afán de plenitud y el desmoronamiento de nuestras ilusiones por el cruel embate de la realidad"

POETA EN BENARÉS

JUAN ARNAU

esde que el peregrino chino y monje budista Faxian escribiera, en el siglo IV, su crónica de sus viajes a los reinos budistas, la saga de diarios de viaje a la India ha proliferado hasta el punto de que casi ningún viajero se adentra en este país sin ir pertrechado con un cuaderno o, más recientemente, una cámara. El pasaje a la India ha inspirado y todavía inspira narraciones, levendas, intimidades y confesiones. Célebres son las crónicas de Burton, Eliade, Pasolini y Paz o, en el campo

LA ASTUCIA DEL
VACÍO DELEITA
POR LA RITUALIZACIÓN DE LO
COTIDIANO AL
DESCRIBIR LAS
PERSONAS Y SUS
VIDAS A PIE DE
CALLE: MENDIGOS, UN BARBERO, UN SANTÓN
JUGADOR DE
AJEDREZ

cinematográfico, Rossellini. A diferencia de susantecesores, Jesús Aguado (Sevilla, 1961), el protagonista de estos cuadernos y residente largas temporadas en Benarés. no es un intrépido viajero ni un ilustre antropólogo o cineasta, sino un

poeta que recorre las orillas del Ganges y las callejas de la ciudad más antigua del mundo observando la realidad circundante con el asombro y la penetración de un filósofo.

Sospecho que Aguado suscribiría la frase con la que Lévi-Strauss inicia sus *Tristes trópicos*: "Odio los viajes y los exploradores. Y he aquí que me dispongo a relatar mis expediciones". No encontrará aquí el lector los tópicos al uso sobre la India, ni tampoco ensoñaciones de aventure-



Jesús Aguado.

ADA RODRÍGUEZ AGUADO



La astucia del vacío. Cuadernos de Benarés 1987-2004

Jesús Aguado DVD 15 euros 256 páginas

ro o de místico. La astucia del vacío deleita no por su acercamiento a los sucesos extraordinarios que abruman casi a diario a la ciudad, sino por la intimidad y la complicidad con que son descritas las personas y sus vidas a pie de calle: mendigos, un barbero, el limpiador de un vagón de tren, una niña vendedora de postales, un crudívoro salvador del mundo, un santón jugador de ajedrez, unos tejedores, una pediatra de Harlem que organiza timbas ferroviarias, un escritor de guiones que hace paraguas-stop durante el monzón, o el magnífico episodio de la fábrica de locomotoras, a partir del cual el poeta desarrolla una cosmogonía (él lo denomina el mantra del tren) en la que lo divino encuentra una voz con la que seguir relatándose y anunciando su presencia en un medio frío y mecánico como el de la tecnología.

invención y ritualización de lo cotidiano es una curiosa actividad a la que Aguado se entregó durante un tiempo: la de fotografiar perros dormidos. Recorrer Benarés en busca de perros dormidos constituye uno de los varios eies simbólicos del libro. Para ponerlo con sus palabras: "Desde hace un año fotografío, con máquinas de usar y tirar, perros dormidos. Tengo cientos. En las escalinatas que bajan al río, detrás de bicicletas o debajo de tractores y coches, hundidos en montoncitos de arena, en medio de la basura, escondidos en agujeros, sobre un fondo de ladrillos rojos de una obra o de una montaña de guisantes verdes desenvainados o de las carretillas de los basureros o de la ropa tendida, solitarios o en parejas o en grupos, en canalillos de desagüe para refrescarse en verano o sobre cenizas tibias en invierno para calentarse un poco. Quiero saber qué sueñan, y si es conmigo, y entonces qué. Su sueño protege un secreto que me concierne. Cada vez que hago click me acerco un paso a donde está enterrado. Mis perros dormidos son autorretratos sin mí". El sueño a la intemperie enseña tanto al poeta que los canes acaban por convertirse en maestros despiertos y exigentes. Hay algo sonámbulo en estos asombrosos diarios de Jesús Aguado, de rebeldía ante las tiranías de la atención. En ellos el exceso de realidad se torna irrealidad y, desde ella, vislumbre.

Buena muestra de esta

Ignacio Padilla, Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos

l trabajo titulado Biografía de Manuel Chaves Nogales, de María Isabel Cintas Guillén, ha sido galardonado con el Premio de Biografías Antonio Domínguez Ortiz 2011. Asimismo, el ensayo Cervantes en los infiernos, del escritor mexicano Ignacio Padilla ha recibido el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2011. Los Premios Alvar y Domínguez Ortiz -dotados con doce mil euros cada uno- los conceden la Fundación Lara e Ibercaja Obra Social, en memoria de estas dos personalidades del mundo de la cultura y la investigación, que fueron patronos de la Fundación Lara.

El jurado de los dos premios ha estado compuesto por José María Casado Raigón, Pedro Cerezo Galán, Jacobo Cortines Torres, Ignacio F. Garmendia, Magdalena Lasala Pérez, Joaquín Pérez Azaústre y Antonio Prieto Martín.

El jurado ha considerado que Cervantes en los infiernos es un ensayo brillante y original que 1968) pertenece al grupo lite-

recorre la obra de Cervantes desde una perspectiva novedosa, crítica e iluminadora, que abre nuevos caminos de interpretación. Destaca también por la excelencia de su estilo, una estructura que rinde ho-



El escritor mexicano Ignacio Padilla.

menaje a Dante y una absoluta familiaridad con las tradiciones de la infernología.

Ignacio Padilla (México DF,

rario Generación del Crack. Entre sus obras destacan La catedral de los ahogados, Premio Juan Rulfo para Primera Novela 1994; Amphitryon, Premio Primavera de Novela 2000, y La isla de las tribus perdidas, Premio Iberoamericano Debate-Casa de Américas 2010.

La Biografía de Manuel Chaves Nogales, de María Isabel Cintas Guillén es un libro fruto de largos años de investigación, que recorre la trayectoria profesional de uno de los grandes periodistas españoles del siglo XX. Este ensayo, según explica el jurado, contextualiza las circunstancias en las que Chaves Nogales redactó su extraordinaria serie de reportajes, que analizan con excepcional lucidez los hitos de la actualidad en una época tan convulsa como fascinante.

Cintas Guillén es doctora en Filología Hispánica y ha sido catedrática de Lengua Castellana y Literatura en el IES Bécquer de Sevilla.

Ambas obras serán publicadas por la Fundación Lara.

Juana Castro consigue el respaldo de la crítica nacional

a poeta cordobesa Juana Castro ha ganado, con su obra Cartas de enero (publicada por la Fundación Lara dentro del libro titulado Heredad, el Premio de la Crítica 2010 en la modalidad de poesía. El escritor argentino Ricardo Piglia, con Blanco nocturno, ha conseguido este galardón en la categoría de narrativa en lengua castellana, según el fallo del jurado designado por la Asociación Española de Críticos Literarios (AECL).

Respecto a Cartas de enero, la portavoz del jurado, Julia Barella, comentó que "en esta obra se encuentra el dolor desde puntos de vista nuevos, y la enfermedad desde el sentimiento de las cuidadoras". Todo ello con un ritmo "muy entrecortado". Juana Castro celebró que la crítica premie los poemas de una mujer aun cuando "las experiencias de las mujeres han sido como cosas de marcianos" para la tradición poética en general.

La revista 'Mercurio', galardonada con el Premio al Fomento de la Lectura del CAL

a revista MERCURIO. PANORAMA DE LI-BROS, que edita la Fundación José Manuel Lara, ha sido galardonada con el XI Premio Centro Andaluz de las Letras al Fomento de la lectura, que concede esta institución dependiente de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Esta publicación mensual, dirigida sucesivamente desde 1998 por Javier González-Cotta, Antonio Rivero Taravillo y Guillermo Busutil, su director desde 2007, ha conseguido llegar a miles de lectores de manera totalmente gratuita gracias a su amplia distribución en bibliotecas, librerías, centros escolares y culturales y otros lugares de Andalucía y de fuera de esta comunidad. Son méritos destacados de la revista, según ha mencionado el jurado, no sólo la calidad de sus contenidos, encomendados a docenas de críticos y colaboradores de reconocido prestigio, sino también la atención que presta tanto a las novedades de

las grandes editoriales, como a las bibliotecas públicas, los autores menos conocidos, las publicaciones andaluzas, la literatura infantil y juvenil, las librerías o temas habitualmente poco tratados como la traducción, la música pop y la literatura o el barroco andaluz en sus dosieres temáticos. El jurado, presidido por Julio Neira, director general del Libro, Archivos y Bibliotecas de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, estuvo formado además por Pablo García Baena (director emérito del Centro Andaluz de las Letras), Javier Álvarez García (miembro de la Comisión asesora del Centro Andaluz de las Letras), Miguel Ángel Arcas Gómez (ganador del X Premio CAL al Fomento de la lectura), Rafael de Cózar Sievert (miembro de la Comisión asesora del Centro Andaluz de las Letras), Ana Isabel Fernández Moreno (Directora de la Biblioteca Pública Infanta Elena de Sevilla), Antonio Martín Oñate (miembro de la Comisión asesora del Centro Andaluz de las Letras) y José Martín de Vayas (Director del Centro Andaluz de las Letras, que actúa como secretario)

SUEÑOS DE SUPERHÉROE

CARE SANTOS

Mujercitas

Louisa May Alcott / Àngel Burgas / Ignasi Blanch

Lumen, 32 pàginas, 14 euros

ristina Fernández Cubas afirmaba hace poco que todas las escritoras nos hemos sentido alguna vez Jo, la hermana aficionada a contar historias de *Mujercitas*, la novela autobiográfica de Louisa May Alcott, a

la que muchas de nosotras llegamos a través de alguna de sus célebres adaptaciones cinematográficas. Los más pequeños -y acaso con más motivo, las más pequeñastienen ahora la suerte de poder disfrutar de una nueva mirada sobre ese texto delicioso, firmada por dos creadores de cuya fructífera colaboración han surgido ya algunos libros de referencia. como la Alicia y el país de las maravillas (La Galera) que publicaron hace cuatro años. En esta ocasión, el sintético texto de Burgas -el formato manda- captura bien el espíritu de la obra original a la vez que pone el acento sobre Jo, la narradora y, de algún modo sutil, protagonista de la historia. El detalle de las ilustraciones, donde el minimalismo cromático y los picassianos rostros aportan un toque inédito de modernidad, completan un álbum perfecto.









La cueva de las profecías

Rubén Castillo Gallego / Mar del Valle

Edimáter, 117 páginas, 10 euros

■nos padres "más raros que un yogur de cebolla" son los que cree tener Joaquín cuando al principio de esta historia le mandan a casa de su tía Paloma, una mujer soltera que colecciona búhos y vive sola en un lugar apartado. Una mayúscula sorpresa aguarda al protagonista en aquel lugar, ya que durante una primera excursión tropezará con una misteriosa gruta donde las personas pueden tener sueños premonitorios. La emoción por desentrañar el misterio le lleva a varias aventuras consecutivas. En la última, habrá de compartir un secreto con una persona especial y, en definitiva, crecer, Novela de resonancias clásicas y voz contemporánea, que atrapa desde la primera página. Uno de esos libros que hacen lectores a su paso.

Ciudad sin estrellas

Montse de Paz

Minotauro, 252 página, 19 euros

on ecos de La ciudad y las estrellas de Arthur C. Clarke y también de Un mundo feliz de Huxley, la joven Montse de Paz inventa un universo de-

solado mucho más fácil de imaginar hoy que en los años 50, e inserta en él un héroe de resonancias -y nombreclásicos, Perseo. Él será el elemento que hará tambalearse el falso equilibrio de una sociedad artificial, que vive convencida de que la salvación no existe y que nada merece la pena. Novela iniciática y de aventuras, esta historia de clásica ciencia ficción sirve en bandeja un debate mucho más profundo: para qué sirven los ideales y cuál es el precio que se paga por cumplirlos.

Superhéroes

Roberto Aliaga / Roger Olmos

Anaya, 32 páginas, 7,40 euros

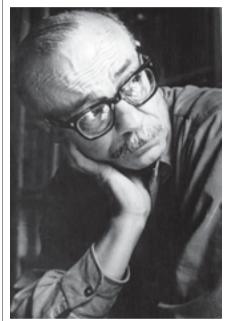
aliente y perturbador, este cuento de Roberto Aliaga se adentra en un tema olvidado por la literatura infantil: la discapacidad. La escuela de superhéroes a la que acude desde hace algunos meses el protagonista es un espacio mágico y bien diferenciado de la calle, la vida real, donde todos sus alumnos deben disimular sus particularidades y fundirse con el común de los mortales. Metáfora de la ficción redentora y al mismo tiempo realista toque de atención sobre las capacidades paralelas de los discapacitados, este es un libro absolutamente necesario.

EL PODER DE LAS TINIEBLAS

IGNACIO F. GARMENDIA

or muy poco tiempo, algo menos de dos meses, no ha podido Ernesto Sabato asistir a la conmemoración de su centenario, pero buena parte de la obra del argentino está presente y felizmente disponible en las librerías españolas. La Biblioteca Breve de Seix Barral ha reeditado sus tres únicas novelas: El túnel (1948), Sobre héroes y tumbas (1961) y Abaddón el exterminador (1974), así como uno de sus ensayos fundamentales, El escritor y sus fantasmas (1963), y sus tardías memorias. Antes del fin (1998), a los que se suman los dos últimos libros que dio a la imprenta: el que pasa por ser su testamento espiritual, La resistencia (2000), y los apuntes reunidos en España en los diarios de mi vejez (2002). Estos y otros títulos -algunos de ellos publicados en bolsillo por Austral o Booket- aparecen parcialmente recogidos en un volumen antológico, Lo mejor de Ernesto Sabato, donde se ofrece una selección que el propio autor llevó a cabo a finales de los ochenta, prologada y comentada por él mismo. Backlist, en fin, ha reeditado en tapa dura el impresionante Informe sobre ciegos, originalmente publicado como apéndice de Sobre héroes y tumbas y prologado en esta edición por su hijo Mario Sabato, que adaptó el Informe al cine con el título de El poder de las tinieblas.

Hayquienes piensan que las últimas novelas de **Philip Roth**, con alguna excepción como la reciente *Némesis*, no han brillado a la altura de lo mejor de su trayectoria, que es la de un grande de la novela en lengua inglesa. Es lógico e inevitable, dicen otros, que la vejez provoque melancolía, pero las ensoñaciones lúbricas con jovencitas no son el único medio de combatirla. La obra narrativa del norteamericano, serio aspirante al Nobel, contiene títulos imprescindibles como *El lamento de Portnoy*



Ernesto Sabato.

y otros menos gloriosos donde el escritor se acerca peligrosamente a su caricatura. Al primero de los grupos pertenecen las novelas de su formidable Trilogía americana, reunidas por Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores en un solo volumen donde se recogen Pastoral americana (1997), Me casé con un comunista (1998) y La mancha humana (2000), protagonizadas por la máscara preferida –Nathan Zuckerman, como en la anterior tetralogía Zuckerman encadenado— de un autor que ha puesto mucho de sí mismo, a veces incluso demasiado, en los personajes de sus novelas.

Si hemos de creer a los publicistas, hace años que los aforismos de **Baltasar Gracián** son lectura obligada en las más selectas escuelas de negocios, aunque no puede decirse que a los ejecutivos les acompañe siempre el "arte de prudencia" cuando dejan el estudio de la prosa conceptista para practicar en los consejos de administración. Tardó el jesuita aragonés en formar parte del canon de la literatura castellana, que lo reconoció después que lo hicieran los ilustrados franceses o gigantes como Schopenhauer - traductor del Oráculo manual- y Nietzsche, pero el siglo XX lo puso por fin en su lugar y hoy es justamente considerado, también entre nosotros, como una de las cumbres del Barroco español. La Bibliotheca Aurea de Cátedra ha publicado una nueva edición de las Obras completas de Gracián en edición de Santos Alonso, que destaca el "empeño en la excelencia" de un prosista cuyas enseñanzas no deberían quedar relegadas al circuito de aspirantes a director de recursos humanos.

Y dos luminosas recopilaciones de la mejor poesía universal para conjurar, hasta donde ello es posible, el poder de las tinieblas. Una es El pájaro y la flor. Mil quinientos años de poesía clásica japonesa (Alianza), un hermoso volumen -ilustrado y bilingüe, es decir, doblemente ilustrado- donde Carlos Rubio ha recogido una breve pero representativa selección de una de las tradiciones líricas más antiguas y admirables de la humanidad. La otra es Los trovadores de Martín de Riquer, aparecida por primera vez en Planeta, 1975, pero cuyos orígenes pueden remontarse hasta una temprana aproximación a la materia publicada por el CSIC en 1948. Prologada por Pere Gimferrer, la nueva edición de Ariel reúne los tres tomos en un solo monumental volumen -ensayo y antologíacuyo interés trasciende el ámbito de los especialistas en literatura medieval para ofrecerse como una invitación a revivir los días de un mundo muy lejano que sigue siendo el nuestro.

Librería Lagun

ue creada a finales de 1968 por María Teresa Castells e Ignacio Latierro y se ubicó en sus orígenes en el centro de la Parte Vieja de San Sebastián, Era un establecimiento pequeño, en los que las secciones de Literatura, Filosofía, Historia y Política eran las más cuidadas. iunto a las entonces nuevas colecciones de bolsillo y, como correspondía a la época, un "cuarto reservado" de libros prohibidos, editados en México, Buenos Aires o París.

Con la democracia, el perfil de LAGUN no varió considerablemente; continuó con la presencia de los clásicos en sus estanterías y una voluntad de pluralidad cultural. En la convulsa Parte Vieja donostiarra



de los años 80 y 90 eso no gus-

ta a los activistas del entorno

de ETA que prodigan insultos

y agresiones, y que culminan

en 1996 con la quema de libros

v el destrozo de una parte de la

librería. El gran apoyo recibi-

do de los clientes permitió su

continuidad, pero el intento

de asesinato en agosto de 2000

del exconsejero del Gobierno

Vasco y marido de la propieta-



condiciones de seguridad en la zona lleven al cierre del establecimiento.

Philip Roth

Son otra vez los amigos quienes con su aliento y su aportación económica, posibilitan que un año después la librería se reabra en una zona más tranquila de San Sebastián. Desde entonces, llevamos diez años en los que los problemas de nuestra librería son solo los generales del sector. En un lo-

cal más grande, el libro de fondo, literario y de humanidades sigue constituyendo el grueso de la oferta y las mesas de novedades no son un continuado desfile de productos perecederos, sino selección de lo que se considera de mayor interés y digno de destacarse.

No es fácil recomendar libros. Pero citemos *Cien años de soledad* porque fue el primer libro más vendido en LAGUN; la edición del *Quijote* de Francisco Rico, que tanto debe al profesor Joaquín Forradellas, nuestro más entrañable cliente; las memorias de José Ramón Recalde, *Fe de vida*, y de Philip Roth la trilogía americana: *Pastoral americana*, *Me casé con un comunista* y *La mancha humana*.

IGNACIO LATIERRO

Urdaneta,3 SAN SEBASTIÁN



La niña mala soy yo (Obra periodística 1977-2008)

José María Bernáldez Edición Ana Mercedes Cano

Metropolisiana 197 páginas, 20 euros

■osé María Bernáldez, escritor, periodista y crítico literario fue un referente ético y una maestro para varias generaciones de periodistas andaluces, y un querido colaborador de Mercurio. Este libro reúne medio centenar de artículos, aparecidos en El País, El Imparcial, Cuadernos Hispanoamericanos y El Correo de Andalucía entre otros diarios y revistas. Artículos que reflexionan acerca del papel del crítico, los retos y compromisos del periodismo cultural y la importancia de los best sellers como fomento de la lectura, a los que acompañan sus críticas v reflexiones sobre figuras como Vargas Llosa, Carmen Conde, Octavio Paz, Rafael Azcona, Victoria Ocampo y otros escritores a los que leyó y entrevistó. La lectura de estas páginas muestran los vastos conocimientos, la brillantez, la generosidad, el talento y el humor de su prosa, de sus agudas reflexiones v de la humanidad del maestro.

Nostalgia, intimidad y aristocracia

Agustín de Foxá

Fundación Banco Santander 343 páginas, 20 euros

poeta, novelista, dramaturgo y escritor de periódicos, Foxá fue un autor romántico y mordaz en sus artículos, sensual en su poesía y melancólico y crítico en su narrativa. Su figura y su obra han permanecido olvidadas durante mucho tiempo a causa de su pasado falangista y de los absurdos ostracismos a los que la política condena a los adversarios ideológicos. Una errónea











postura que no ha tenido en cuenta la calidad de su prosa, demostrada en una imprescindible novela sobre la guerra civil como *Madrid, de corte a checa*, y en varias obras de teatro como *Cui-Ping-Sing* recogida en este volumen. Un libro que alberga también numerosos artículos de prensa sobre una época de utopías, desencuentros y conflictos entre la política y la realidad, la tradición y la modernidad.

Perversiones

Editorial Traspiés 12 euros, 64 páginas

l conjunto de estas historias lúbricas es un divertido y brillante catálogo que contiene juegos de lenguaje afrodísiaco y fantasías construidas por sesenta fingidores entre los que destacan los nombres de Eva Díaz Rebollo, Rita Vicencio, Carola Aikin, Isabel González, Felisa Moreno, Ángel Olgoso, Ginés Cutillas, Hilario J. Rodríguez, Juan Jacinto Muñoz Rengel y Óscar Esquivias que despliegan ingenio, virtuosismo, atmósferas, sedas, cuerpos de látex, espejos, venganzas, trenes, estatuas, segundas oportunidades acrobáticas sobre cuatro ruedas, pantallas táctiles o peligros de carretera y velas. La mayoría de estos cuentos encierran otras perversiones más sutiles, más psicológicas y menos gozosas como la amoralidad, la rutina, la devastadora incomunicación sexual o la fragilidad de las emociones y de los afectos.

Los chicos de las taquillas

Ryu Murakami

Escalera

509 páginas, 23,30 euros

l enfant terrible de la literatura japonesa firma esta inquietante y dura novela que refleja los elementos irracionales de la sociedad contemporánea a la que el escritor disecciona el alma, sin concesiones. Con un estilo ágil y envolvente, que combina el psicothriller, el cine y la estética manga, Murakami desarrolla la historia de dos huérfanos, abandonados por sus madres, que luchan por salir adelante en medio de un universo cerrado y hostil, con la ayuda de un cazatalentos que busca futuras estrellas de televisión. Los protagonistas se verán inmersos en numerosas peripecias con las que el autor aborda el desasosiego de la juventud, la búsqueda de nuevos referentes, la crudeza de la vida, la decadencia social y la violencia. Los temas habituales de la producción literaria y cinematográfica de Murakami.

Memoria de la nieve

Mariam Womack

горо

136 páginas, 17 euros

na novela de cuentos que lleva de viaje al lector desde el Moscú envuelto en la revolución a la Mallorca de Robert Graves, desde el Oxford de los años setenta a la lejana Antártida. Unas geografías pespuntadas por la metáfora de la nieve que explica las soledades, la evocación del pasado, el presente huidizo y las culpas nunca resueltas. Cinco historias repletas de inquietantes presencias fantasmales, de ensoñaciones en la niebla y de personajes que intentan encontrar una respuesta a la pérdida del amor, a los dramas que desdibujan sus vidas y las convierten en espectros, en pesadillas oníricas, en sombras a la deriva. Mariam Womack consigue atrapar al lector con una prosa poética de ecos góticos que trasmiten la tristeza y el desasosiego de la relación entre los vivos y los muertos.

FIRMA INVITADA

CAMBIAR DE VIAJE

FERNANDO DELGADO

n un avión, camino de Florencia, de modo casual, abordé hace poco tiempo mi guía preferida. Me la dejó mi acompañante para que supliera mi falta de lectura porque acababa de perder el libro que llevaba. Florencia de cerca, de Robert Landon, editada por Planeta, me produjo el placer de un desenfadado libro de viaje. Por primera vez entré en Florencia con el recorrido claro, dejándome llevar por la sensibilidad del autor y sorprendido por

la risa. Pero además de ese placer del buen libro de viajes, con mucho humor y sin pedantería, Florencia decerca ofrecía con eficacia orientación para el camino y recomendación precisa para el disfrute del viaje, tanto en su dimensión cultural como en la gastronómica y bullanguera. Y algo más: un retrato agudo de la sociedad florentina. Este último aspecto de la guía fue siempre objeto de la curiosidad del tradicional viajero y es ignorado con frecuencia por el apresurado turista de hoy.

Pero caso distinto y distante de la guía de Landon es el de aquellas que se esmeran en lo obvio y, de

puro prácticas, son un listado para turistas perezosos. No desean desentrañar ni enseñar; les basta con complacer el hambre de tópicos de sus cómodos consumidores. La buena guía, rigurosa en el dato, se guarda de extremar tanto las referencias banales como las prestigiosas y si cae en eso cuida de que no le falte la llaneza que toda guía requiere.

En todo caso, una cosa es la guía, mejor o peor, y otra el uso que el viajero haga de ella. Los que se pertrechan de guías para examinarse después del viaje necesitan unas, los que no se atreven a dar un paso sin que alguien los oriente necesitan otras y aquellos a los que nos gusta perdernos y que las guías nos ayuden después a reconocer nuestra emoción necesitamos tal vez la guía menos complicada. A mí me gusta perderme por las ciudades y descubrirlas por

mis propios medios –olfatearlas, observarlas con los ojos del extraño, extrañarme con ellas, repudiarlas o enamorarme de su ámbito sin obedecer a pauta alguna– y eso termina siendo un buen ejercicio, rico y limitado al mismo tiempo, que me permite escudriñar la ciudad. Rico ejercicio porque la ciudad que uno atesora es la personal ciudad con la que se ha identificado por trato, pero limitado porque quizá pase uno ciego ante buena parte de sus atractivos.

Insisto en que prefiero buscar las ciudades a que me las presenten o me las interpreten. Enemigo como soy de exámenes sobre un viaje después de concluido y nada dispuesto en consecuencia a tomar una guía por un manual de instrucciones, que me haga sentirme suspendido por no haber visto demasiado, se entenderá que no sea lo que se llama un fervoroso de las guías. Da mucho gusto descubrir las ciudades a tientas. Me sigue sucediendo con Roma y con Sevilla, por ejemplo. Por Sevilla y por Roma hay que perderse para encontrarse con Sevilla o Roma de verdad. Pero aún

así puede uno creer que las conoce y resulta que nos han burlado. No sé si para evitar eso o justamente para lo contrario, conviene tener en cuenta que a veces la mejor guía no está en los anaqueles donde se guardan las guías sino en los libros que nos orientan desde la emoción poética. Porque el zumbido de la vida que vio en Sevilla Gautier, por ejemplo, es el que traspasa las páginas de *Ocnos*, de Luis Cernuda, toda una guía secreta del corazón de Sevilla.

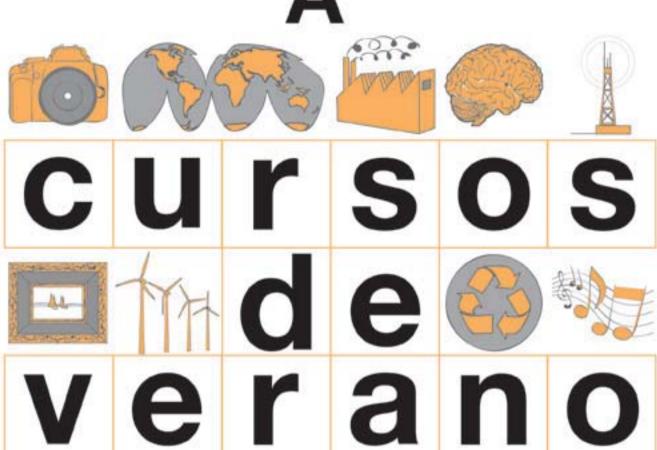
Robert Landon, en su Florencia de cerca, insólitamente crítica, ajena a las frases hechas del folleterío turístico, revela tan particulares gustos que, ya sea por coincidencia con su visión o por curiosidad, su guía me hizo posible un viaje distinto. Una buena guía puede y debe conseguir precisamente eso: la sorpresa de cambiar nuestro viaje por otro.



SEPTIEMBRE 2011

Dossier Libros de ciencia | Entrevista Francisco Mora | Reseñas Juan Gabriel Vásquez, Carlos Pujol, Eduardo Roca, Belén Gopegui, Penelope Fitzgerald, Etgar Keret, Hugo Mujica, Juan Bernier | Clásico Darwin por José Manuel Sánchez Ron | Firma invitada Manuel Lozano Leyva







Cursos y encuentros del 27 de junio al 20 de septiembre

Marruecos (Tánger, Tetuán, Larache y Chaouen), Málaga, La Rábida, Baeza y Sevilla

Plazo de matrícula: hasta 72 horas antes del comienzo del curso

Plazo solicitud beca: 10 de junio de 2011

Para la sede de La Cartuja de Sevilla: 15 de junio

+ información www.unia.es

Centro Andaluz

ALMERÍA

08



MARINA MAYORAL Editorial Alfaguara



JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ Los obscuros Leopardos de la luna Editorial Renacimiento

Poemas a Milena

Editorial Pre-Textos

Biblioteca Pública Provincial

JOSÉ CARLOS ROSALES

CÁDIZ

O IIINIO





MARINA MAYORAL Deseos Editorial Alfaguara

Biblioteca Pública Provincial

GRANADA

09

JUNIO

14

JUNIO



RAFAEL JUÁREZ Medio siglo Editorial Pre-Textos



MARINA MAYORAL Editorial Alfaguara



ÁLVARO SALVADOR Poesía inédita

Museo Casa de los Tiros

HUELVA





ÁNGELA VALLVEY El hombre del corazón negro Editorial Planeta





JUSTO NAVARRO El espía Editorial Anagrama

Biblioteca Pública Provincial

01 06







CÓRDOBA







Delegación Provincial de Cultura *Real Circulo de la Amistad

JAÉN











IGNACIO ELGUERO Siempre Editorial Hiperión

Biblioteca Pública Provincial

JERÉZ

16



JUSTO NAVARRO El espía Editorial Anagrama

Letras Capitales



MARINA MAYORAL Editorial Alfaguara

Fundación Caballero Bonald

MÁLAGA

YOLANDA CASTAÑO



EDWIN MADRI



MAILLARD **JUAN CARLOS** MESTRE

ROVIRA

CHANTAL



museo**picasso**málaga

SEVILLA



FERNANDO ARAMBURU El vigilante del fiordo Tusquets Editores









ANTONIO RIVERO TARAVILLO Luis Cernuda. Años españoles (1902-1938).

Biblioteca Pública Provincial



